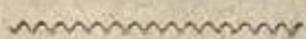
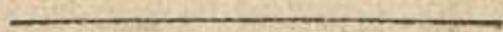
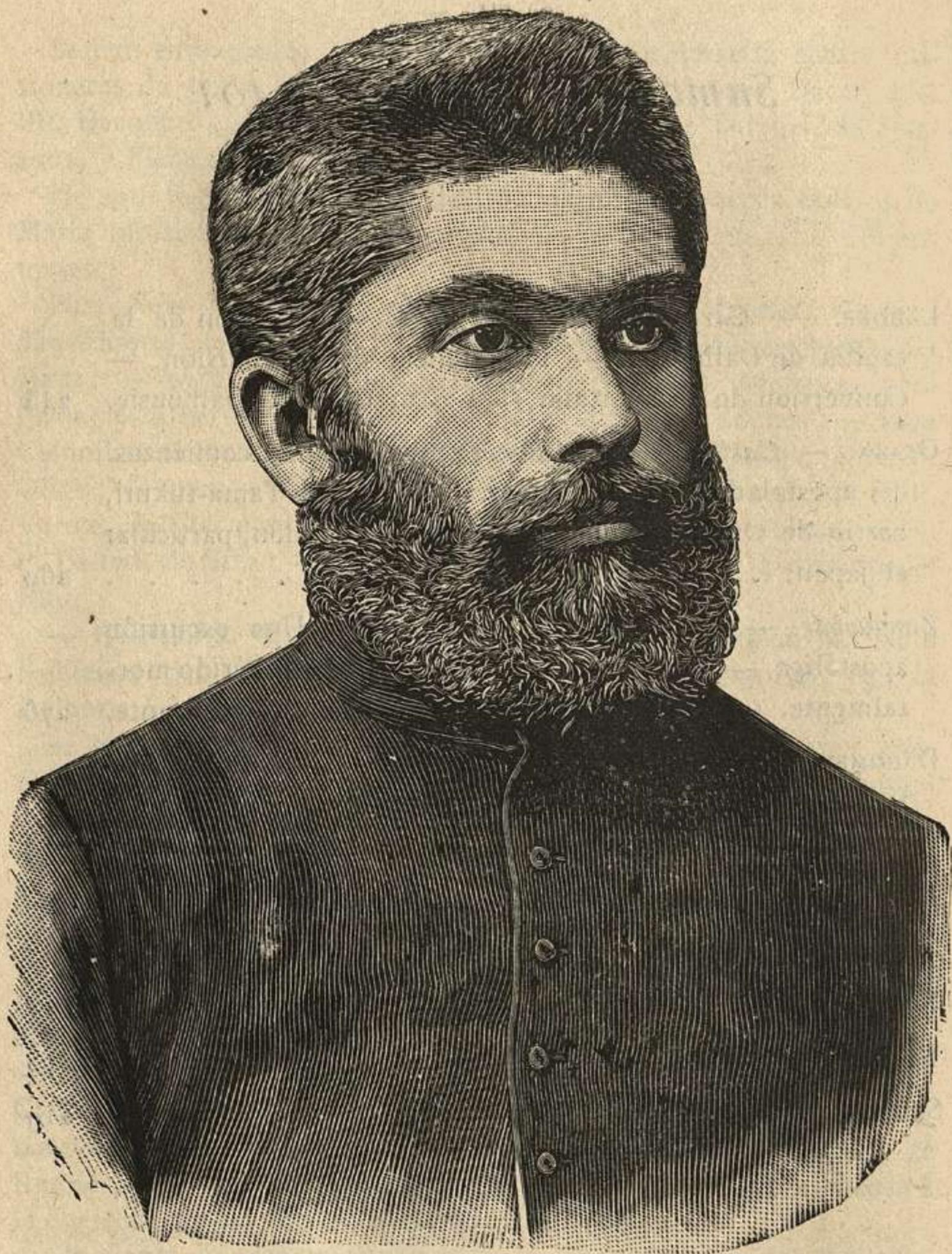


## Sumario del Número 401

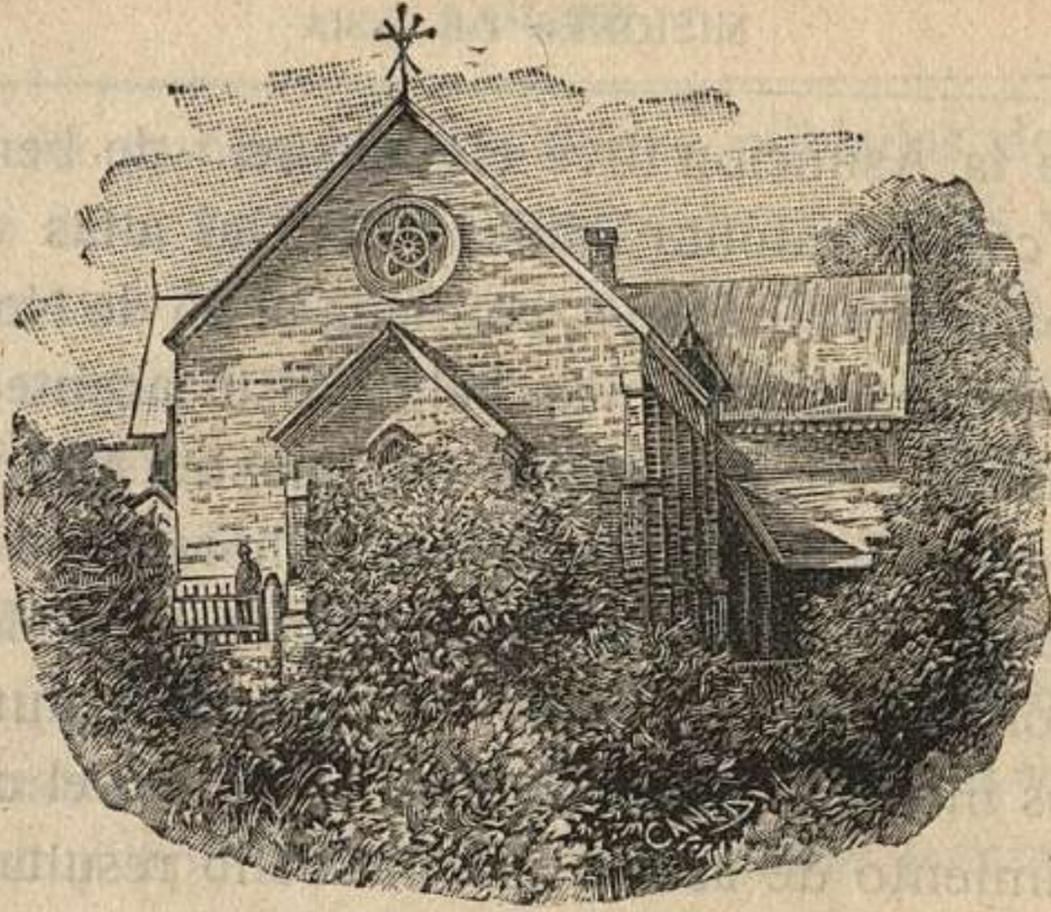


LAHORE. — <i>Carta de M. Pelckmans.</i> — Bendición de la capilla de Dalhousie. — Importancia de esta Misión. — Conversión de un apóstata. — Los mártires de Dalhousie.	243
OSAKA. — <i>Carta de un Misionero.</i> — Sueños y comienzos del apostolado. — Desilusiones. — Misión de Tama-tukuri, barrio de Osaka. — Método de evangelización, particular al Japón. . . . .	260
Zanguebar. — <i>Carta del R. P. Mevel.</i> — Una excursión apostólica. — Caza del rinoceronte. — Negro herido mortalmente. — Bautizo en el desierto. — Muerte edificante.	276
DAHOMÉY. — <i>Carta del R. P. Lecron.</i> — Casamientos cristianos. — Exemplos tiernos. — Historias de Clara y Francisco. . . . .	289
EL EPISCOPADO Y LA ENCÍCLICA <i>Christi nomen.</i> . . . .	300
CRÓNICA DE LA OBRA. . . . .	307
NOTICIAS DE LAS MISIONES. . . . .	311
NECROLOGÍA . . . . .	318
SALIDAS DE MISIONEROS. . . . .	319





M. VERBIER, de las Misiones Extranjeras de Paris,  
misionero en el Tonkin occidental, muero el 10 de Febrero  
de 1895.



La nueva iglesia de Dalhousie.

Segun una fatografia comunicada por el R. P. Moyse.

## Misiones de Asia

### DIÓCESIS DE LAHORE

Esta diócesis es una de las cinco misiones del norte del Hindostán confiadas al celo de los RR. PP. Capuchinos belgas. Mons. Godofredo Pelckmans, que la administra hace dos años es originario de Bélgica. Para secundar su ministerio apostólico, tiene veinticuatro religiosos de San Francisco y numerosas religiosas. Se ha establecido en Dalhousie un seminario. De las treintitrés cristiandades de la diócesis, no más catorce se hallan provistas de iglesias ó capillas. El Penjab está habitado por población europea, entre esta población se encuentra el mayor número de los fieles del obispo y de los misioneros capuchinos.

### *CARTA DE MONS. GODOFREDO PELCKMANS*

CAPUCHINO, OBISPO DE LAHORE

Una ceremonia de capital importancia para el porvenir de la Misión, tuvo lugar últimamente en Dalhousie.

El día de la Asunción tuve el consuelo de bendecir la primera capilla católica edificada en las altas cumbres de esta parte del Himalaya, confiada el 25 de Noviembre de 1888 á nuestra provincia belga. Este acontecimiento será señalado en los anales de nuestra Misión, pués aunque esta capilla no tenga hasta ahora, otro uso que el de atender á las necesidades religiosas de los Europeos católicos que residen en esta estación, durante los calurosos meses del año; será no obstante, el centro de un movimiento de acción. Es un bello resultado, después de cinco años de luchas y vicisitudes diversas.

Con esta ocasión, dejádme que os dé algunos datos, á vuela pluma, sobre este pintoresco rincón de la diócesis, relátándoos los acontecimientos principales que desde hace cinco años han sobresalido en nuestra estancia.

**Dalhousie. — Eetablecimientos militares.**

**La capilla del curato.**

En una de las sierras secundarias del Himalaya, vecina á los picos cubiertos de nieve, se elevan tres cumbres distintas. *Bakhrota*, la más considerable, está á una altura de 2512 metros; *Terah* ocupa el centro, midiendo 2241 metros y *Potreyn*, en la que se halla nuestra capilla y residencia de los Padres, cierra los límites de esta magnífica estación, una de las más sanas del Himalaya.

Los ingleses han hecho de este lugar (aún silvestre hace unos 50 años,) una morada verdaderamente encantadora. Nada podría daros una idea del espléndido golpe de vista que ofrece Dalhousie, cuando en la mañana de un día de Octubre ó Noviembre contemplamos esas tres niveas cumbres que se destacan sobre un cielo

puro y sin nubes, con sus faldas pobladas de árboles, de cuyo seno brotan las alegres y graciosas viviendas de los europeos. El gobierno inglés, á costa de enormes gastos, sostiene allí, todo un establecimiento militar, donde, durante los calores del verano, manda allá á todos los soldados enfermos ó enclenques.

No obstante, el rigor de los inviernos es una ruda prueba, para los que han de vivir allí. En 1892, estuvimos materialmente bloqueados en nuestras viviendas; imposible proporcionarse carne, patatas y otros comestibles. Tuvimos que contentarnos con arroz y harina, exactamente como los indígenas. En ciertos puntos las nieves acumuladas alcanzaban de 30 á 35 piés de altura.



Los edificios del hospital, del depósito y otros anexos de la administración de la guarnición que allí acampa en verano, ó vive en invierno, se escalonan á lo largo de las faldas del alto de Dalhousie. Aquí, en el recinto del acantonamiento militar, está situada la casa del capellan, agregado al servicio de las tropas. En 1873, el sacerdote católico se edificó de su bolsillo, en una modesta vivienda, esperando que un día sus recursos y la ayuda generosa del Gobierno le permitieran edificar una capilla para abrigar en ella á Nuestro Señor. ¡ Hay! hasta hoy, sus deseos no han podido realizarse y la estrecha vivienda del sacerdote sirve á la vez de iglesia.

**El noviciado. — Socorro providencial.**

**Una conversión. — La capilla.**

Cuando en 1889, la provincia belga mandó al Punjab una caravana de misioneros jóvenes, á Mons. Mouard le pareció bien el colocarlos en la estación más sana y menos calurosa de la Misión. Allí, con más libertad y facilidad podían seguir sus estudios de teología, iniciarse gradualmente en el conocimiento del inglés y aclimatarse á esta segunda pátria. La casa de Balun les fué asignada. Estrechándose un poco, sacando partido de los rincones y ángulos de la pequeña residencia, nuestros jóvenes misioneros, con el corazón alborozado, se consideraban felices gustando algo las dulzuras de la pobreza. Pronto nos ofreció el Señor un socorro providencial en aquellos difíciles comienzos. Un católico vino á ofrecérsenos generosamente. Con gran desinterés M. Berrill se improvisó profesor de inglés. Sus lecciones de lectura, gramática y ortografía, su grata conversación y su trato afable, nos allanaron las asperezas de la lengua y pronto me volví entre sus manos el débil instrumento de que usó Dios para operar la conversión de un apóstata.



En el centro de Dalhousie, una dama, ya entrada en años, con el concurso de su hija, había abierto una escuela para los niños de los europeos residentes en la estación. Bajo el patronato del ministro protestante, su enseñanza no podía atraer sino las simpatías de las fami-

lias nacidas en el seno de esta religión disidente. Nunca se me ocurrió visitar á dicha escuela. Un día supe que aquella anciana señora había caído gravemente enferma y un amigo vino á decirme confidencialmente, que ántes había sido católica. No vacilé (aunque hablando imperfectamente el inglés,) me arriesgué á hacerla una visita. La jóven me recibió con frialdad. Al preguntarla si me podía presentar á su madre enferma, me respondió á secas :

« — Caballero, mi madre no puede recibirle á Vd, está durmiendo. »

Me excusé lo mejor que pude, insistiendo para poder volver al día siguiente,

« De buena gana, Caballero, prosiguió aquella, pero mi madre no es católica. »

« Eso no importa. No es en calidad de sacerdote que deseo ver á su querida enferma, sino en calidad de amigo. »



Al día siguiente volvime á presentar. Esta vez la jóven algo turbada no se atrevió á negarse á presentarme. Admitido cerca de la enferma, ví al momento que su fin estaba próximo. Hablamos de cosas indiferentes, pero la prudencia me dictó el dejar para otro día toda conversación sobre religión.

No obstante, al día siguiente supe que la enferma empeoraba y me decidí á hacer la última tentativa. Al estar en su presencia le pregunté sin rodeos :

« — Señora, ¿ no fué Vd. bautizada en la Iglesia católica ? »

« — Si Padre mio, si... pero hace 27 años que renegué de la religión de mi madre. »

Luego, sacando con esfuerzo de sus vestidos una cruccecita de plata, murmuró:

« — Es el más lejano recuerdo de su amor. Nunca he dejado de llevarlo encima, y al enseñároslo, Padre mio, os confieso que en el fondo de mi corazón he sido católica.

« — No desearíais morir en la religión de vuestra infancia?

« — Oh, si, Padre mio, y es... »

En esto, su hija, que desde la puerta no había perdido una sola palabra, se precipita al lecho de su madre y sollozando la besa con efusión exclamando:

« — No, mamá, Vd. no es católica, Vd. es protestante y no necessita Vd. de sacerdotes romanos. »

Luego, volviéndose hácia mi:

« — Caballero, dijo, sírvase Vd. retirarse: mi madre y yó, pertenecemos á la Iglesia de Inglaterra y su ministerio de Vd. es inútil en esta casa. »

Insistí dulcemente para que me dejara solo, unos instantes al menos, con su madre, pero como mis ruegos eran vanos, con energía cogí del brazo á la muchacha y llevándola hácia la puerta, me encerré por dentro.

Escuchar la confesión de la moribunda y reconciliarla con la religión en que fué bautizada, fué obra de algunos instantes. Murió poco después estrechando el único objeto que le había recordado, en su extravío, la religión de sus padres.

#### **Adquisición de la casa y construcción de la capilla.**

Sin embargo, lo exíguo del local donde trabajaban con afán nuestros queridos estudiantes, y la distancia

considerable del centro de la estación civil de Dalhousie, preocupaban á los Superiores, quienes espiaban la ocasión de alquilar ó comprar una casa más céntrica.

Por lo restante, el cura de regimiento, tenía solo la libertad de residir en los límites del terreno asignado á los cuarteles y de un día al otro, el gobierno podía suscitar nos graves dificultades. Por otra parte, para el bien de los católicos, urgía el ofrecerles mayores facilidades y estar más á su disposición. Un día, fué puesta en venta una de las casas más céntricas, y el mes de Diciembre de 1890, gracias á las limosnas de nuestros amigos de Bélgica, estábamos en disposición de comprar la casa.

Señalé pronto el terreno donde iba á elevarse la futura capilla y en seguida la piqueta hizo saltar las primeras piedras del edificio; trabajo árduo, combatido de diversos modos, por la sorda oposición de los masones de la municipalidad, por la mala fé de los contratistas y por todas las sorpresas inherentes á los que quieren asentar semejante edificio sobre el flanco de una montaña. M. Berrill con la inteligente cooperación de M. Cameron, un protestante, ingeniero civil, tomó la dirección de los trabajos, que después de cinco años acaba de terminar el M. R. P. Eduardo, superior regular. En opinión de todos, esta capilla, construida de estilo gótico de muy buen gusto, es verdaderamente una joya de la Misión. Entre tiempo, convertimos uno de los anchurosos cuartos de la casa, en capilla provisional. Allí, rogando y observando las prácticas de la vida regular, esperábamos en silencio la hora de Dios. Entre nuestras primeras conversiones, hay una, que por sus circunstancias trágicas que la siguieron, merece una mención muy especial.

### Los mártires de Dalhousie.

En 1890, unos protestantes de Halifax (Canadá) vinieron á establecerse en Dalhousie. Marsden se llamaba esta familia. La mujer, de una inteligencia superior, se había educado con las religiosas, y gracias á la influencia de ese medio católico, su alma recta se inclinaba mucho hácia nuestra santa religión. Los padres sospechaban esas tendencias, y la sacaron bruscamente de la pensión, casándola contra su voluntad con un jóven protestante. El temor de ofender á sus padres acabó con su resistencia. Dios bendijo esta unión y al llegar á la India seis niños honraban ya su hogar. Para sustraerlos á la influencia perniciosa de su marido, la Señora Marsden trabajó hábilmente para colocarlos en las escuelas católicas. El colegio de los RR. PP. Jesuitas de Darjeeling recibió los muchachos, y las muchachas fueron confiadas á las religiosas, en la misma estación. Habiendo obtenido la dirección de la fábrica de cerveza de Dalhousie, situada en un punto llamado « Panch Pool », M. Marsden se estableció allí con su mujer.

Nuestras relaciones con dicha familia se debieron á una circunstancia muy insignificante. Haciendo una excursión por las arboledas del monte Bahkrota, los RR. PP. Deseado y León, se extraviaron un día por una senda que les condujo directamente á los edificios de la fábrica de cerveza.

Un servidor de la casa fué á preguntarles lo que deseaban. Entretanto, desde dentro, la Señora Marsden lo había visto todo; la llegada inesperada de los Padres, sus vacilaciones, su coloquio con el servidor y por fin su vuelta en dirección á la cumbre de la montaña. Al

dia siguiente recibí una carta de excusas dando la culpa al criado, por no haber comprendido quizá á los reverendos Señores, añadiendo que la Señora Marsden, aunque protestante, habría recibido á los Padres con placer.

« Es necesario ir á ver á esa señora, dije en seguida, » y después de las solemnidades de Navidad, en compañía de dos Padres, bajé por el barranco donde se hallaban pintorescamente las dependencias de la gran cervecería. Nos acogieron casi cordialmente, gracias á la ausencia del marido, hombre irreligioso, lleno de ódio á la fé católica. Naturalmente, se habló de religión, y la misma Señora se explicó sobre el misterio de la Santa Eucaristía y sobre la devoción á la Madre de Dios con un tinte tan pronunciado de ortodoxia que no pude menos de exclamar :

« — Pero, señora, es usted católica !

« — No, Padre mio, no soy católica, pero mis hijos están en establecimientos dirigidos por sacerdotes y religiosas. Me gustaria que se hicieran católicos, pero mi marido no lo consentirá jamás. »

Luego, nos mostró algunas cartas que su hija mayor le había escrito. Noté que debajo de su nombre Mabel, firmaba con las iniciales H. d. M. (Hija de María). Con esta ocasión aseguré á la madre que su deseo era ya un hecho cumplido y que su hija mayor se había vuelto por especial consagración, la hija de la Madre de Dios.

Con mezcla de alegría, temor y sorpresa la dejamos, pero me prometí estar ojo alerta sobre lo que vislumbrabamos ya, esto es, una conquista al catolicismo, ¿ Qué digo conquista ? La tarea, en efecto, fué muy fácil. Después de tres meses de preparación, pidió el santo Bautismo.

Como no podía hacerse público, la ceremonia tuvo

carácter privado. El 1º de Octubre de 1891, después de recibir su abjuración y de haberle conferido el bautismo condicional, celebré la Santa Misa, durante la cual, se acercó por primera vez á la Mesa santa. Si hay una felicidad íntima que los bienes de este mundo no podrían compensar, es la que rebosa del corazón de un sacerdote, cuando puede llevar á Jesús, á un alma conquistada á su verdad y á su amor y este gozo lo pude saborear con creces aquel día. Pero ¿qué decir de la piadosa conversa? Su corazón estaba en pena bajo esta ley del secreto que le impuse por prudencia. Así que estuvo fuera de la capilla, al encontrarse con cuatro de sus amigas, entre las cuales había una protestante (que más tarde tuve también la dicha de recibir en el seno de la iglesia), se echó en sus brazos, exclamando con las lágrimas en los ojos :

« — ¡ Soy católica ! ¡ soy católica ! ¡ Acabo de ser bautizada y de hacer mi primera comunión ! »

¡ Ay ! este desahogo iba á costarle muy caro.

Toda la congregación se puso pronto al corriente de esta conversión extraordinaria y se alegró muchísimo. Por lo demás el regreso á la casa paterna, de Roberto, su hijo mayor de 20 años de edad y de su hija Mabel de 18 años, no hizo sino multiplicar su fervor. Varias veces por mes, los tres tomaban los Sacramentos, asistían á la Santa Misa durante la semana, tan á menudo como podían escapar á la vigilancia del padre.



A pesar de ello, Mr. Marsden sospechó lo de la conversión de su mujer é hijos á la religión de los « papistas » como solía calificarnos. Entonces lucharon en

dulzura, miramientos, sacrificios y concesiones que acabaron por calmarle temporalmente. Por prudencia, les dispensé de comer de viernes y hasta de asistir á Misa los domingos. Sin embargo, rara vez hacían uso de esta indulgencia. Un rasgo os demostrará el temple de devoción del jóven. Levantándose de madrugada, saltaba por la ventana de su cuarto, escalaba á prisa la montaña, iba á Misa y regresaba á su casa sin que su padre se apercibiese de su piadosa escapada. Un día le encontramos sentado en los escalones de la capilla, pasando el rosario y esperando que se abrieran las puertas.

Todo iba á las mil maravillas y alimentabamos la esperanza de que el padre acabaría por hacerse católico. Lo que alentaba estas esperanzas es que no reprobó á su mujer cuando esta hubo colgado en la pared, en un lugar muy á la vista de su dormitorio un crucifijo que le dí el dia de su bautizo ; además, á veces se juntaba á sus oraciones de noche. ¡ Ay ! ¡ qué amarga fué su desilusión !, vino de repente un cambio y vieron la desunión tomar cuerpo en el hogar doméstico. ¿ Qué pasó ? Pronto descubrieron la causa. Mr. Marsden pertenecía á la lógia masónica de Dalhousie. Los hermanos supieron la conversión de la señora é hijos de Marsden y por despecho, meditaron una venganza. Un día, un celoso le repitió varias veces :

« Escucha, Marsden, si tu mujer fuera la mia, al momento le metería una bala en la cabeza. »

No quedaba esperanza, desde aquel día, várias veces había amenazado de muerte á su mujer y á sus hijos. En el mes de Septiembre, esto es, casi un mes ántes del horrible crimen, con motivo de mi primera visita episcopal en Dalhousie, la señora Marsden y sus hijos vinieron á verme. Al preguntarles como estaba Mr. Marsden, ella me contestó :

« — Estoy segura, Monseñor, de que un día ú otro nos matará á todos.

« — Por eso, mamá, interrumpió la hija, varias veces le he aconsejado á Vd. que nos marcháramos de casa todos.

« — No, querida, contestó la madre, vale más sufrir y callar, Díos nos amparará. »



Era el 10 de Octubre de 1893, allá á la tarde; toda la familia estaba reunida. Por una tontería se armó una disputa entre el padre y su hija Mabel. La Señora Marsden quiso intervenir, pero el padre en un acceso de furor cogió un tintero y lo arrojó á la cabeza de su mujer. Roberto, al ver el peligro, se interpuso para defender á su madre.

Esta intervención lo enfureció y volviéndose hácia Roberto, se abalanzó á él, lo sacó fuera de casa lo precipitó en un barranco que había allí cerca y se fueron rodando sin más mal que algunas contusiones. Juntos volvieron luego á casa.



Todos silenciosos, trataron de comprimir en sus corazones la pena que les embargaba. Mr. Marsden rojo de cólera subió á su cuarto y la madre se retiró al suyo. Para desvanecer aquellas nubes de tristeza, los dos jóvenes trataron de tocar la música y Mabel se sentó

al piano ; á su lado estaba su hermano, pero las alegres notas iban muy mal con los sombríos presentimientos de que estaban embargados. De repente, su padre baja la escalera, entra en el comedor, vá derecho al cuarto donde la pobre madre estaba llorando. No sospechaban nada, cuando sonaron dos tiros, el terror fué indescriptible. Aquel desdichado acababa de disparar dos tiros en la cabeza de su mujer. Esta, cayó para no levantarse más.

Como el rayo, Roberto se precipitó á socorrer á su madre, pero otras dos balas le tendieron muerto en el acto. ¡ Pobre jóven ! la víspera había celebrado piadosamente el vigésimo aniversario de su nacimiento... ! Ya estaba dispuesto, Señor ! y vos lo habeis cogido de en medio de este mundo perverso, *ne malitia mutaret intellectum ejus*.

La niña, presa de terror, con la boca abierta y las manos crispadas, se plantó ante esa puerta fatal que le revelaba la horrible carnicería. Dió un grito... Su padre acababa de atravesarle las mejillas de un balazo. Echando sangre por la boca la niña se precipitó fuera de casa, tratando de escapar á la montaña en medio de las sombras de la noche y pedir socorro, pero le faltaron las fuerzas y se desplomó en el sendero.

Furioso por no haber derribado á su tercera víctima, el padre la persigue rabioso, un criado quiere intervenir para que no mate á la « señorita », pero apuntando otra vez á su hija, le pega un tiro en la cabeza diciendo :

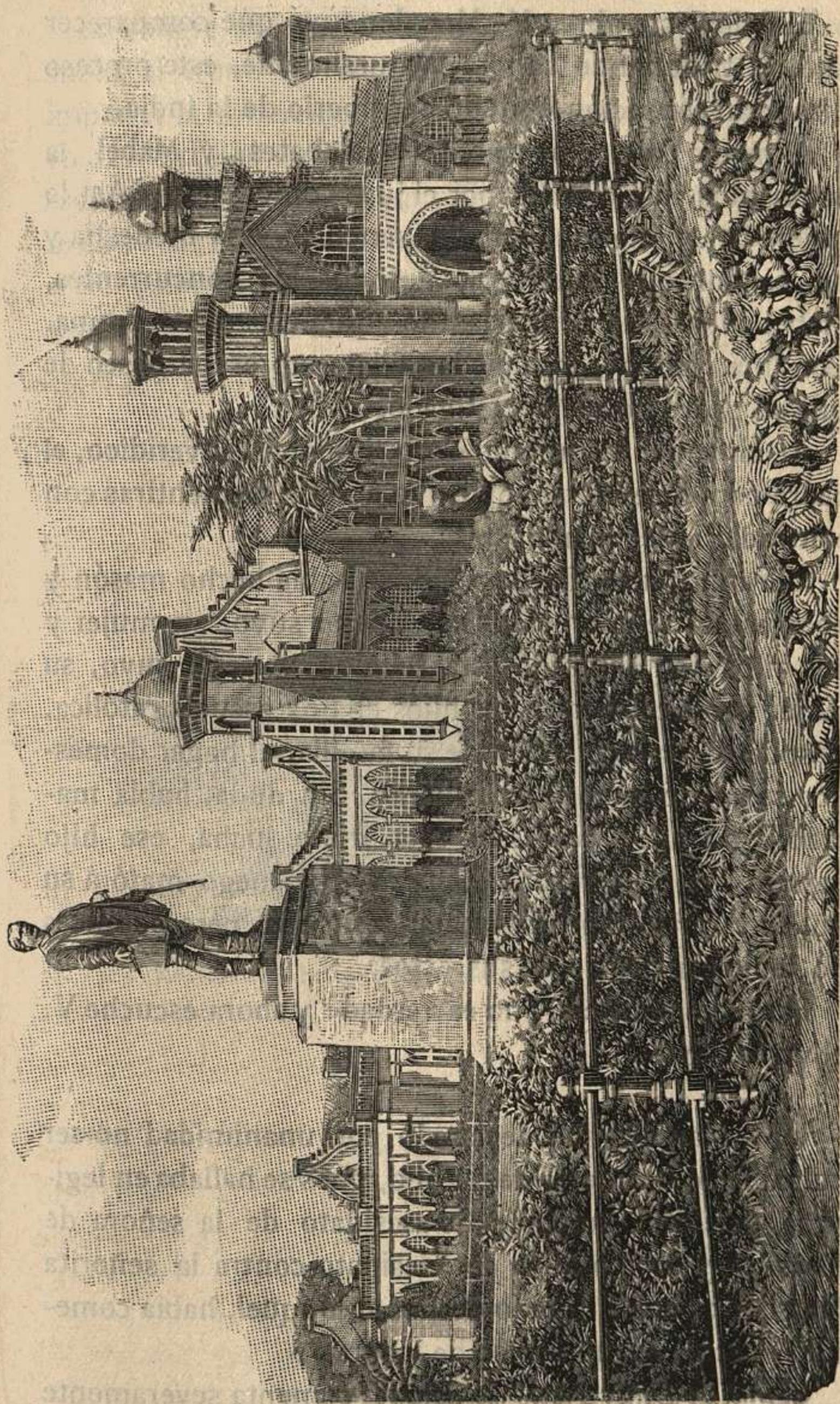
« Ahora, es seguro, estás bien muerta. »



Satisfecha su venganza, el criminal vuelve á su casa. ¿ Lo creeríais ? Con una sangre fría y grandísima calma puso un telegrama al dueño de la cervecería, insistiendo para que mandasen inmediatamente otro agente para reemplazarle ; escribió varias cartas entre las cuales había una al primer comisario civil, relatándole lo que había ocurrido y entregándose á discreción. Hecho esto, dió las cartas á su cochero para que las llevara al correo y tranquilo, imperturbable volvió á sus ocupaciones

En su recado á Dalhousie, el criado pasó por donde yacía Mabel moribunda. Sin perder un instante, corrió á avisar al capitán Donlea y á su familia, todos irlandeses de origen y buenos católicos. Enviaron al lugar de los sucesos á sus criados y como la jóven no daba signo de vida la llevaron á casa de la señora de Donlea. La socorrieron y llamaron á un sacerdote á toda prisa y al Doctor Keatly, cuñado de los Donlea, quien la prodigó los primeros cuidados.

El médico comprobó que la bala que había herido la sien y que hubiera podido causar la muerte instantánea había corrido á lo largo del cráneo y finalmente se había alojado en la nuca. Los cuidados verdaderamente maternales de la señora Donlea devolvieron poco á poco las fuerzas de la enferma que dos meses después, pudo bajar á Lahore para dar su testimonio ante el tribunal de justicia. Aquí dejo la palabra á uno de mis misioneros.



HINDOSTÁN. — Palacio de Justicia de Lahore donde se vió la causa criminal del acusado Marsden (Véase p. 258).

El 6 de Diciembre, M. Marsden tuvo que comparecer ante el tribunal de Lahore. Naturalmente, este proceso hizo gran sensación en todo el imperio de la India.

A medio día, empezaron los debates, y Mabel, la santa niña, fué llamada por el juez como testigo. Así lo quiere la ley inglesa, con una sencillez, una modestia y un candor que enterneció á todos los concurrentes, Mabel cuenta las peripecias de aquel espantoso drama. Con una conmovedora piedad filial, expresa el deseo de que su padre no fuera castigado.

Al oír aquel testimonio claro, imparcial y verídico, el padre para defenderse, opuso una série de mentiras con contradicciones manifiestas :

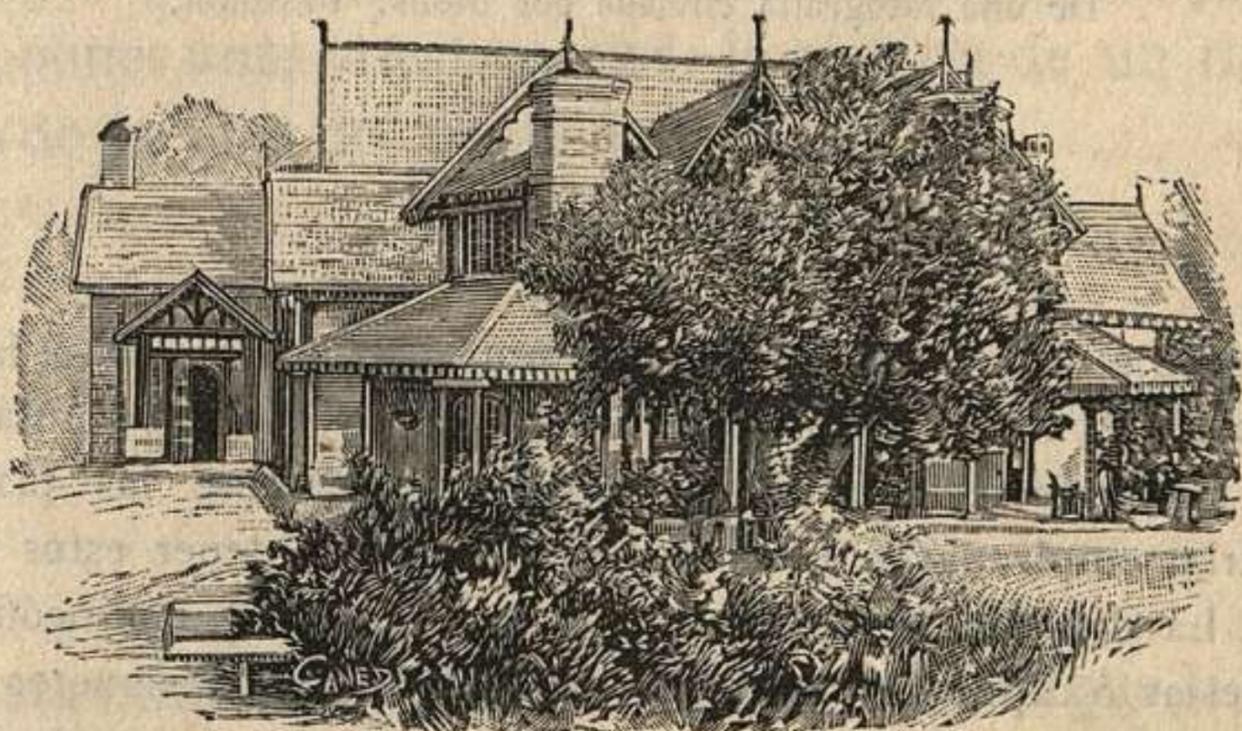
« Era inocente. Desde 1878, se había hecho masón y aborrece la religión católica. A pesar suyo, su mujer y sus hijos han abrazado esta religión. A pesar suyo, su mujer había colocado á sus hijos en una escuela católica. Después de la conversión de su familia, el hogar doméstico se volvió para él un infierno. Sin duda, había matado a su hijo, pero, en esta triste lucha, ese hijo ingrato era el agresor. Confiesa que luego mató á su mujer y quiso también matar á su hija, pero entonces no tenía conciencia de sus actos...

Basta de mentiras, ¿ no es verdad ? y ahora escuche V. el veredicto :

« M. Marsden fué declarado por unanimidad no ser culpable de la muerte de su hijo, pues se hallaba en legítima defensa ; culpable de asesinato de la señora de Marsden y de tentativa de asesinato contra la señorita Marsden ; pero el jurado declaró que aquel, había cometido el acto, en un acceso de locura. »

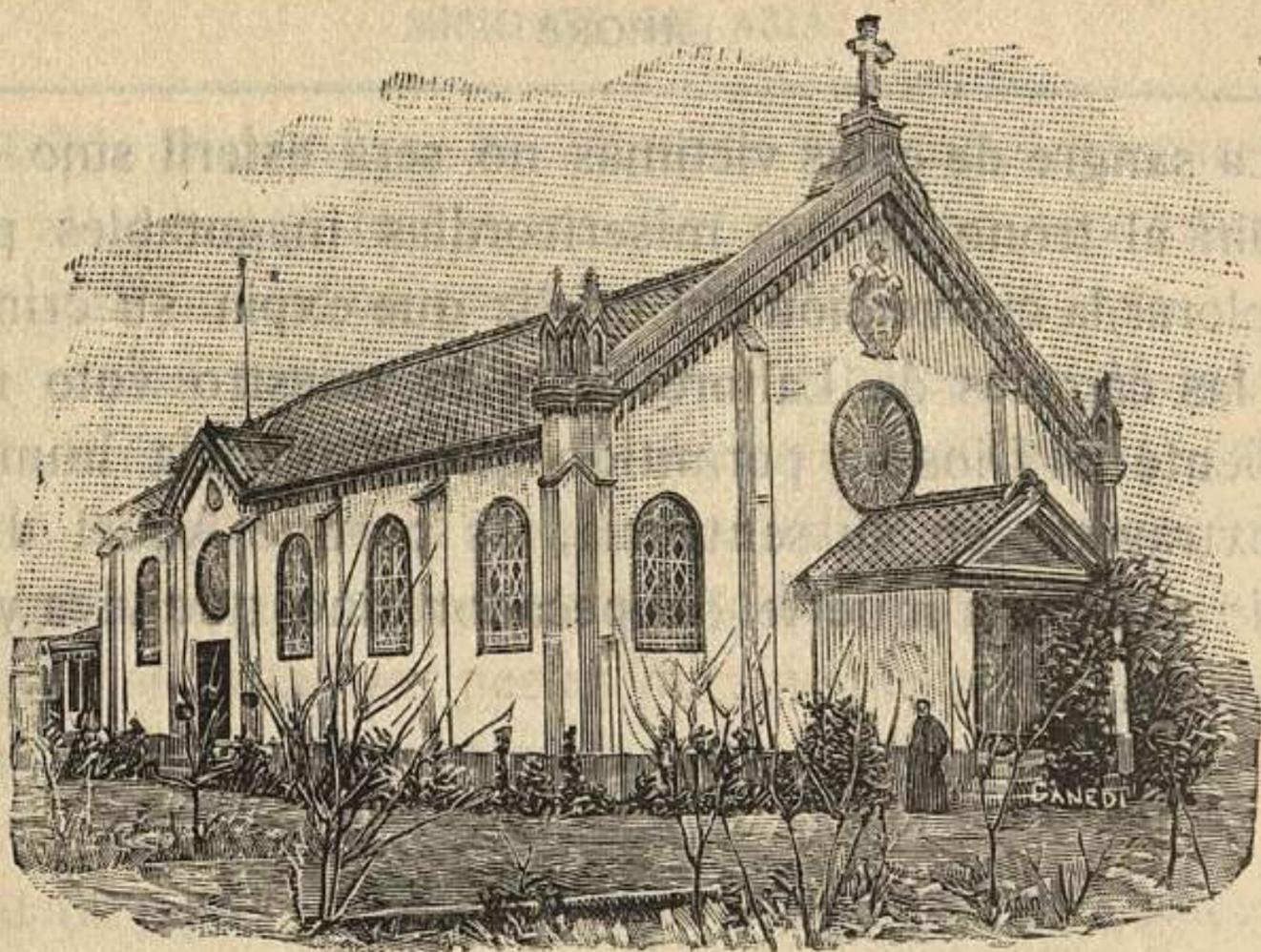
El *Indian Daily News* de Calcuta comenta severamente este veredicto.

La sangre de estas víctimas no será esteril sino que subirá al trono de las misericordias inagotables para implorar la conversión del infeliz que expía su crimen en las cárceles de Lahore. Este es nuestro voto mas ardiente. Si Dios ha permitido que la justicia humana se extraviara en su sentencia, es porque Aquel dijo: « No quiero la muerte del pecador sino que viva y se convierta, »



Residencia de la familia Marsden, en Dalhousie.





La iglesia de Tamatoukuri en Osaka.  
De una fotografía enviada por Mons. Vasselon.

### DIÓCESIS DE OSAKA

En todo el Japón, un movimiento muy consolador lleva á la verdadera religión á un gran número de almas de buena voluntad. La carta siguiente dá detalles del mayor interés sobre las piadosas industrias empleadas por los misioneros para obtener estos resultados. La diócesis de Osaka cuenta ya más de 4,000 neófitos y 40 iglesias ó capillas. Numerosos catequistas y 24 misioneros están empleados en los trabajos del apostolado bajo la dirección de Mons. Vasselon.

### *CARTA DE UN MISIONERO*

DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS  
A SU OBISPO MONS. VASELON

### HISTORIA DE UN RINCONCINTO DE LA VIÑA DEL PADRE DE FAMILIA

El soldado que combate en las avanzadas lejos del hogar paterno aun bajo los pliegues de la bandera, vé pronto sus fuerzas agotarse en esta perpétua vigilancia. ¿Puede ser de otro modo para el misionero colocado

en la brecha frente al enemigo, siempre en pié parando todos los golpes y devolviéndolos más terribles todavía? No quisiera sin embargo injuriar á nadie pretendiendo que en misión, los años se cuentan el doble, y á veces más. Con las fuerzas materiales se debilitan también las facultades intelectuales y nada de extraño que se charle algo envejeciendo. ¿ No merezco pues alguna indulgencia si no sé encantar é interesar sin cansar ni hacer dormir?

« Esto supuesto » como decía en otro tiempo mi buen profesor de matemáticas, que sabía con perfección que dos y dos son cuatro aunque ignorando mejor todavía que una criatura supone un creador, me permitiréis poner ante vuestros ojos, la historia de un rincóncito de la viña del padre de familia.

**Un arrabal de Osaka. — Los comienzos  
y los ensueños de un misionero.**

Esta mínima porción, es sin nombre, aunque la hayan bautizado Tamatoukuri.

En efecto, no es más que el extremo de un arrabal de Osaka. — ¿ Qué? me direis, ¿ un arrabal? Si, el último extremo de un arrabal.

Me es muy permitido, saberlo, puesto que mis cofrades de la ciudad me llaman el « cura de campo ». No obstante un buen tercio de la ciudad se agrega á Tamatoukuri al mismo tiempo que es parroquia.

Adornemos, pues, este puesto si lo teneis á bien, con el buen nombre de Tamatoukuri, nombre tan grato á los oídos japoneses como bárbaro y rebelde para el europeo.

¿ Deseais conocer su fundación y desarrollo penoso, como es toda nueva empresa en el Japón? Escuchad;

Hace algunos años, un buen muchacho no soñaba más que en carreras á través del mundo pagano, ni siquiera con bastón ni morral, para plantar la cruz lo mismo en la cumbre de las montañas peladas, que en medio de los valles fértiles. Pues, sucedió, que, por parte de las miras de la Providencia, tuvo necesidad primero de hacer 4500 leguas en barco sin otra cruz que las vergas de los palos mayores. Luego aportó en el Japón su patria adoptiva. Cuatro largos meses fueron consagrados á hacer memoria en la lengua del país, el b-a, ba, olvidado desde hacía diez y ocho años. Enviado á la ciudad de Kioto, « vigiló » allí, concienzudamente, la edificación de una iglesia, aunque continuando su b-a, ba. ¡ Sabe Dios si tenía ojos para verlo todo, dadas sus capacidades de arquitecto!

Pero la edificación de la iglesia en buen ladrillo, había revelado numerosos talentos.

Sus cualidades de albañil dieron que pensar que podría tener un rango honroso en el oficio de San José.

Fué creado carpintero con solemnidad y enviado para « vigilar siempre » la edificación del orfelinato de la Santa Infancia en Osaka, Tamatoukuri, ya que así se quiere « arrabal de la ciudad ».

Una vez elevado el edificio, no había nada más natural que internarlo en él. Acababa de edificar su morada. Su título de Superior de la Santa Infancia era grandioso, sin duda, pero él, que no había conocido sino á Francisco Xavier en cuanto toca á hombres apostólicos, ¡ sacad cuentas! ¡ Adios, las cruces en las cumbres de las montañas peladas y en el seno de los valles fértiles!

De golpe se volvió « padre y madre » de unos treinta niños. La historia ha registrado sus éxitos como

padre de familia. No obstante por aficionado que estuviera á sus discípulos, no podía dejar de pensar en sus sueños de antaño, ya sea á las horas libres del día, ya sea después de retirarse á descansar, durmiendo con un ojo abierto, y pensando en lo futuro con el otro ojo.



La Providencia debía tratarlo como á un niño mimado. Su venerable Obispo, pensando que un Misionero debe ocupar sus ócios, creó en la villa de Osaka el puesto de Tamatoukuri, para aligerar sus espaldas de una carga demasiado pesada. A la primera noticia hubo un *Te Deum* en regla. Por fin, íbamos á elevar estos signos de nuestra redención. Ya no sería en las cumbres de las montañas ni en los verdes valles, pero ¡ qué importa!

Por decreto episcopal, Tamatoukuri trás-arrabal de Osaka, se extendía en adelante hasta el centro de la villa. Dos grandes arterias lo atravesaban. Pronto se hizo la elección del lugar donde Jesús elevado encima de la tierra, atraería á todo el mundo. ¡ Ay! habían de ser Calvarios sin cruz por espacio de mucho tiempo.

Nuestro jóven héroe, émulo de Sn. Francisco, no le costó trabajo apercibirse que los tiempos habían cambiado y los hombres también, desde el Grande Apóstol ¿ Es que las épocas eran diferentes, y no lo fueran los portadores de la Buena Nueva? Sería gran presunción el querer asimilarse al Apóstol de las Indias.

De todos modos, púso resueltamente manos á la obra, alquiló dos casas en cada una de las grandes arterias, lo cual con su residencia de Tomatoukuri, hacía tres lugares de reunión para los paganos, y en su pensa-

miento, tres lugares desde donde la luz que el Hijo de Dios ha venido á derramar sobre el mundo, luciría pronto á los ojos de los Japoneses convencidos y convertidos.

Pero en este punto de mi historia, un poeta solo, podría relatar las desilusiones amontonadas unas sobre otras. Narremos algun hecho no más.

**Frente á la realidad. — « Eso me hará perder el sustento » — Esperanza y desilusión.**

En su pensamiento, le parecía que bastaría con exponer magistralmente su doctrina para ver surgir por todas partes catecúmenos. Aún no había visto paganos sino de lejos, como se adivinan desde la dulce tierra de Francia, à través del prisma de la flor de la edad ; esto es, pobres diablos vestidos con un trapo modesto ó de un simple « langouti » adorando « cualquiera cosa » porque ignoran precisamente « cualquiera cosa » en una palabra, unos entes miserables dotados del sentido de la vista, pero sin luz.

Un hombre con cabeza de bolo ó redonda como lo designan indiferentemente los indígenas, un bonzo para llamarlo por su nombre, tomó la palabra al acabarse una de las primeras conferencias.

« — Teneis razón, dijo, vuestra religión es la única verdadera, pero si yó hago lo que decís, eso me haría perder mi sustento, ¡ buenas noches ! »

Y se fué ¡ juzgad que desilusión ! Puede que fuera una excepción en todo el género humano.

Otra vez, el misionero se desgañitó tres noches, casi tres noches seguidas ante el mismo auditorio de ocho ó diez paganos. Estos, suspensos de los labios del orador

mostraban gran satisfacción ; podia creerse que el partido estaba ganado. La tercera noche, hácia media noche con la voz fatigada y con ademán de súplica :

« — Bueno amigos míos, me figuro que lo habeis comprendido. Vamos, ¿ quereis haceros cristianos? »

Uno de ellos toma la palabra :

« — Padre, dijo » (á esta palabra, el orador se estremeció : pués son raros los paganos que emplean este nombre), « Padre, muchas gracias. Vuestra religión es magnífica, verdadera, la única verdadera... (nuevo estremecimiento) pero es demasiado recta ; ya no podríamos hacer comercio, si quisieramos observar vuestro Decálogo. Pués...

Los otros nueve hicieron un signo afirmativo. ¡ Pobre orador ! ya no era una excepcion, eran diez.



Pero, ¡ si al menos fuera el término de estas desdichas ! Otra noche, advirtió entre los oyentes, que había un hombre diferente de los demás. Jóven, de maneras airoas con vestidos europeos, estaba mirando al Padre con aire protector. Un ojo hábil hubiera podido descubrir en su fisionomia ciertos signos de los siete pecados capitales, pero nuestro héroe enteramente entregado á sus esperanzas, se decía ; « he aquí una buena alma que concluiré por alumbrar. » Entonces habló con más calor que nunca ; había que vencer á toda costa. La conferencia se acabó con estas palabras :

« Pastor, habéis hablado bien, dijo el jóven pretencioso, y en verdad que no comprendo como nosotros los Japoneses, no somos todos de vuestra religión que

es la de los países civilizados. Sin embargo hay algunos textos de Salomón, de San Lucas y de San Pablo, que yo no comprendo... »

Diciendo esto enseñó una grande Biblia. Era un protestante. Hecho católico, ha agotado toda la paciencia del Padre. Una noche fueron menester tres horas al menos para responder á sus innumerables preguntas sobre el primer capítulo solamente, del Eclesiástico...

Otro día también, se presenta un médico; jurando por la ciencia, que el pensamiento humano es un producto del cerebro y por lo tanto, la cuestión de la existencia del alma, no es más que una canción hecha para mecer á la humanidad. Luego, le tocó á un discípulo de Spencer, recientemente formado en las escuelas superiores japonesas, para quien, ciencia y filosofía no estaban cerca de la bancarrota.



Al fin, hubo que rendirse. Las excepciones se hacían demasiado numerosas y Dios sabe, si se multiplicaron después. Es hermoso, creer á 4000 leguas de distancia que el japonés tiene una alma sencilla y recta, que con solo presentarle la luz aquel la acepta. Nación pagana ante todo, llegada casi al punto de tratar á los pueblos civilizados de igual á igual, lo que más ha cogido de Europa, es la falsa ciencia. Luego, los gobiernos occidentales, como han excluido á Dios de sus programas, nuestros pobres japoneses los imitan para cubrirse con el barniz de la civilización. Hagamos notar que las naciones cristianas guardan aún á pesar de todo, sus usos y costumbres nacidos del cristianismo; aquellos, ¡ ay ! no tienen más que la ciencia y el paganismo...

Recuerdo una historia que me contaron en otro tiempo. Esto ocurría cuando el Japon empezaba á quitarse sus viejas preocupaciones contra el Occidente.

Un indígena se presenta ante el Padre, cubierto con sus chistera y « molesto con su par de zapatos. » « Padre, heme aquí vestido á la europea » dijo. Además del sombrero y de los zapatos no llevaba más que su « langautil. » Nada de pantalón ni levita, ni siquiera camisa; de la nación esta es la verdadera historia. La ciencia: he aquí el sombrero para presentarse en el círculo de los pueblos civilizados; el ateísmo, he aquí los zapatos para andar por el fango; pantalón y levita, es decir religión; nada.

**Después de varios años de experiencia. — Hay que sembrar á manos llenas. — La jornada del misionero.**

El jóven desapareció para dejar en su lugar al misionero, maduro por la experiencia. Leyendo un día los Santos Evangelios, meditó la parábola del sembrador. Durante cerca de un año, había sembrado, vigilando siempre cada grano, para ver si germinaba. Pero, uno, había caído sobre la piedra cuando el auditorio no contaba más que médicos ó filósofos. Otro, no había arraigado aún en buena tierra, se lo había llevado el viento, ó los pájaros del cielo. Era lo del bonzo y los comerciantes. Pocos granos habían fructificado. No quedaba por hacer más que una cosa; sembrar á manos llenas, abandonándolo todo al viento de la gracia. Así lo hizo y Dios bendijo sus esfuerzos.

¿Qué importaba pués sembrar á manos llenas, si de eso dependía el éxito? Era solamente enseñar lo más

que se pudiera. Era hablar todas las noches hasta una hora muy avanzada.

Después de eso, ¿vais á pretender que los japoneses están hechos al revés de los otros hombres porque la evangelización se hace de noche? Podría contestaros hablandoos de vuestras mil reuniones nocturnas, de vuestros bailes y conciertos, é invocar que sin tinieblas no se puede llevar la luz. Eso sería escapar por la tangente. La verdadera causa, es que el japonés es pobre, y son bienaventurados los que para vivir no se vén obligados á añadir al trabajo del dia, el trabajo de la noche. Luego, ¿á qué nó encontrais aquí, la vida de familia como en Europa? Digan lo que quieran los que no lo han visto; la mujer no ocupa su rango; el matrimonio es más fácil romperlo que anudarlo; el número de hijos adoptivos es igual al de los otros; ¿qué extraño ha de ser, que todo buen japonés considere como una velada fastidiosa, la que pasa en su propio hogar? ¡ Pero, si este no existe! ¡ Qué dicha, cuando se puede hallar un sitio de distracción, aunque sea para oír hablar de religión! Hoy dia, sin embargo, los protestantes los han saturado tanto, con sus discursos sin doctrina, que el solo anuncio de una conferencia cristiana, no basta siempre para atraer oyentes.



En adelante, el camino parece expedito y seguro. Héme aquí pues, dispuesto á sembrar contra viento y marea. No vayais á creer después de eso, que todo se reduce á una conferencia. La tierra, para producir, exige el estar bien preparada. Escuchad sino, y vereis si se sacrifica la menor partícula de tiempo.

La jornada se empieza naturalmente (y no podría empezar mejor,) por el ofrecimiento de la divina Víctima á las seis ó seis y media. Este pequeño detalle tendrá su precio, cuando se sepa á que hora se acuesta uno. Después de la Santa Misa y de la acción de gracias, viene la relación de la víspera, relación siempre vieja y siempre nueva, en que consta habitualmente el fin de un contratiempo y el principio de otro. Entonces es, cuando el Padre dá sus consejos, y la lista de ellos es larga. Hay que alentar á este, consolar á aquel, atraer á esotro, parar el celo intempestivo ó torpe del de más allá.

Luego se pasa á los paganos; aqui es, donde la tarea se hace ardua: los catequisfas han exhortado é instruido ya á tantos, sin resultado inmediato, que la necesidad de excitar al mismo catequista, es casi de todos los días. ¡ Pobre gente! es preciso dar cuerda á sus relojes y á ellos también.

Vienen después las visitas á los enfermos, la preparación á la Confirmación, á la Primera Comunión, á la confesión, sin contar todas las pequeñas miserias que hay que aliviar, los rezagados que estimular y también los pecadores á quienes hay que regañar, pero con bastante maña y miramientos para no apagar la mecha que está humeando. Este es, el trabajo de cada día con los cristianos. Cuando uno piensa que para enseñar una página de catecismo á un adulto, es preciso hacerlo á menudo oralmente por que no saben leer. No es raro el ver á un catequista pasar una hora diaria durante más de un mes, para enseñar el *Pater* solamente; Qué puede haber más cansado, que este trabajo sostenido durante meses y años? Añadid á eso, una preocupación continua para encontrar el medio de abordar á un pagano; conducirlo á la cuestión religiosa; ilustrarlo y decidirlo á

buenas, á la práctica completa del Decálogo y de los Mandamientos de la Iglesia; pués aún no he visto dos conversiones cuyos motivos y circunstancias se parezcan. Atraerlos á las conferencias parece el mejor medio de hacer la luz.



Con la noche vuelve la monotonía de cada día. Después de cenar, la reunión; cuatro, cinco ó seis paganos esperan desde las ocho de la noche y no hay que dejarles hasta las once. Se irritarían si los dejarais después de una hora ó dos; se han molestado viniendo y como casi cada día cambia el auditorio, no conocen el cansancio de la víspera. Hay pués que hablarles mientras consientan en escucharnos. Por lo restante, no se tiene la tentación de despedirlos; se ha tenido tanto trabajo en reunirlos! y quizá no los volveremos á ver. ¡ Cuántas veces he tenido que hablar tres y cuatro horas seguidas, en cuclillas, en medio de aquella buena gente, fumando fraternalmente con ellos la pipa de la paz!

Ordinariamente la conversación no se desvía y sigue siendo religiosa, pero á veces el exceso de fatiga detiene el vuelo de las ideas y la conferencia corre el riesgo de acabarse ántes de la hora que los concurrentes han escogido. Entonces, es un suspiro de satisfacción el ver á los más atrevidos osar algunas explicaciones con frecuencia más descabelladas que profundas.

He aquí en resúmen el trabajo diario desde hace cuatro años, esto es, después de la fundación del puesto de Tamatoukuri. Plugo á Dios el bendecir nuestros esfuerzos y á fuerza de sembrar, algunas semillas han caído en buena tierra.

**Frutos obtenidos. — Bendición de una Iglesia.**

**El porvenir de los obreros y de los recursos.**

Cuando fué fundado el puesto, contaba unos 25 ó 30 cristianos practicando. Otras cien personas estaban apuntadas en los registros, pero ya no estaban en Osaka en su mayoría después del bautismo. Pues veámos segun las cuentas rendidas cada año, la progresión después de cuatro años.

En 1891-1892, 164 bautizos; en 1892-1893, 170; en 1893-1894, 114. Deduciendo los fallecidos, y los que cambiaron de residencia y se fueron á otros distritos; Tamatoukuri cuenta actualmente 419 cristiandades, á las que hay que añadir 50 nuevos bautizados del año corriente. ¡ Gloria á Dios que permite coger con alegría lo que se ha sembrado con lágrimas !



Hace también cuatro años, la capilla de la Santa Infancia, ó mejor, una sencilla habitación con un altarcito y un via-crucis por todo adorno. servía de iglesia parroquial. Allí, 65 ó 70 personas se amontonaban en menos de 20 metros cuadrados. Pero, á medida que los cristianos aumentaban, se hacía sentir más la mezquindad del local. En pleno verano (y de veras, no hace frío en Osaka) se encontraron reunidas 288 personas en mi modesto oratorio. En fin, gracias á Dios, hemos tenido la suerte de bendecir una iglesia el año pasado en Tamatoukuri.

Esta fiesta, que fué uno de los mayores consuelos de mi vida, se celebró en la mayor intimidad entre Padres y cristianos.

Gran número de paganos llegaron allá á la hora de la bendición; los cristianos acudieron todos con afán desde el alba. Todo se preparó de antemano; desde las numerosas guirnaldas, hasta los banquetes fraternales, todo á costa de los cristianos. Este, dibujante de mérito sembraba en el aire mil formas caprichosas en alabanza á Jesús, Maria y Santa Inés, patrona de la iglesia; ese, menos hábil cocía el arroz ó preparaba el pescado crudo; cada cual en su puesto, aquello encantaba.



Pero la verdadera fiesta, la verdadera decoración, era la alegría vivísima retratada en el semblante de mis queridos cristianos. Esta pobre gente, que en su mayoría había superado tantos obstáculos, experimentado tantos mezquinas majaderías por ser fieles á una religión que no tenía por templo más que un modesto cuarto, ¡ qué felices eran! Parecían comprender la bendición de una toma de posesión oficial de Dios. He oído á algunos decir, no sin un punto de vanidad que les será bien perdonada: « ¡ Por fin, tenemos una iglesia, somos como todo el mundo! » Con eso querían decir: « como todos los paganos que tienen sus pagadas. »



Mons. DUBUIS, antiguo obispo de Galveston.

(Véase p. 318.)



Y ahora, al terminar, quisiera reasumir la situación presente de la evangelización en Tamatoukuri. Es fácil prever que los éxitos no pueden ir siempre en aumento. Si la conversión de un pagano es difícil; su perseverancia, después del bautismo, lo es todavía más. Por eso, á menos de aumentar el personal y los recursos, cuanto más se multiplican los cristianos, menos tiempo puede dedicarse á la evangelización de los paganos.

A más, si es fácil conservar 40 ó 50 cristianos sin crear obras especiales, ¿quién ignora que no sucede lo mismo cuando se llega á 400 ó 500? Hoy se reconoce esto en Francia; en país católico: digace lo que se quiera. Con mayor razón, si se trata de una pobre parroquia anegada en el océano del paganismo. Pensad que no tenemos ni siquiera los recursos necesarios para fundar en la ciudad de Osaka, una sola escuela primaria que pueda luchar con las escuelas oficiales. Por eso, todo el mundo lo reconoce, buen número de hijos de nuestros cristianos escapan de nuestras manos; ván á la escuela atea, importada de Europa, y las circunstancias están de acuerdo para que ni un misionero (al menos que yo sepa), pueda enseñar á todos el catecismo con regularidad. Juzgad por lo dicho, la suma de trabajo necesario para la perseverancia, aún problemática, de toda una familia de recién convertidos.

¿Y cómo proseguir en las mismas proporciones la evangelización de los paganos; cómo crear obras en vista de la perseverancia de los cristianos; sin recursos; cuando no tengo más que deudas? Me ha ocurrido lo que ocurre á todo misionero que edifica: lo principal de

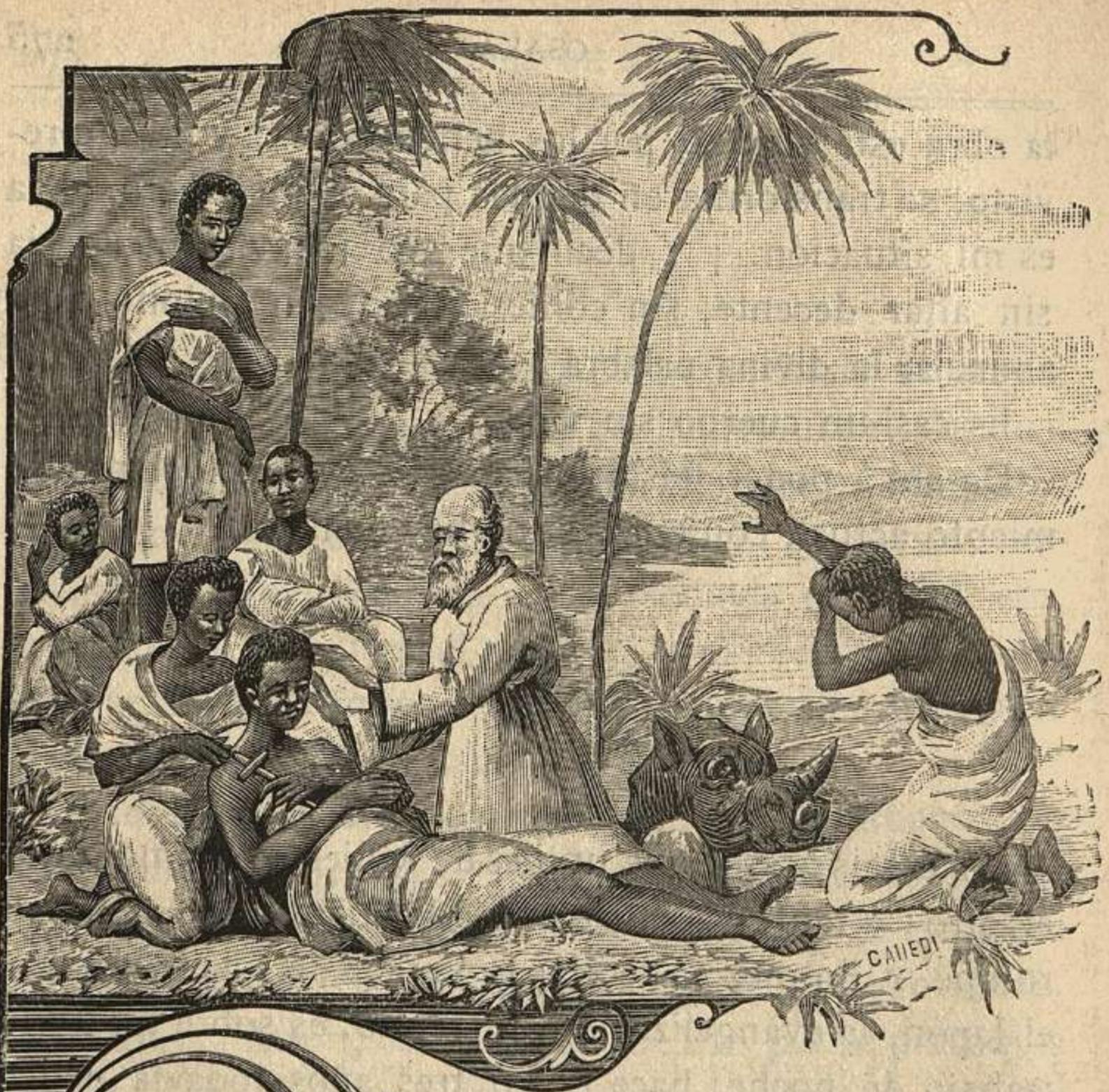
la obra está pagado por los benefactores; y lo imprevisto, se transforma en deudas para el misionero. Esta es mi situación. ¡ Y decir que veo todavía mi iglesia sin altar decente, sin confesionario, sin púlpito para anunciar la divina palabra !

Es casi un cuerpo sin vida.

De ahí á poder desarrollar ó solo sostener el movimiento actual, confesareis que hay distancia.



¿ Y creéis acaso, que uno es de « hierro » como decia el otro ; « tanto vá el cántaro á la fuente que al fin se rompe. » Empiezo á recelar la verdad de este refrán. En el Japón, la evangelización, lo repito, es sobre todo un trabajo de noche; hace dos ó tres años todavía podía hablar cada noche durante varias horas á los paganos. Oay, ya no puedo. ¡ Pobre cántaro humano. Para remozarlo necesitaría los cuidados que un misionero no le puede dar. Aún, esto es un detalle. Es permitido creer, después de Molke, que los hombres se reemplazan con facilidad. Lo que no se reemplaza fácilmente es el « nervio de la guerra ».



Muerte exemplar de un jóven cazador.

(De un croquis del R. P. Mével).

## Misiones de Africa

VICARIATO APOSTÓLICO

DEL ZANGUEBAR

### UN EPISODIO EN EL DESIERTO

En el primer número de los *Anales* del año pasado, el R. P. Mével nos ha contado la fundación de la misión de Boura, desde donde nos manda esta interesante relación. La estación establecida en el país de los Wataita por el celoso religioso, está llamada á ejercer la más saludable influencia en el Zanguebar ingles. Es un puesto inter-

medio entre Mombassa y la célebre montaña del Kilima-Ndjaró, la más elevada de todas las cumbres de Africa.

### *CARTA DEL R. P. MÉVEL*

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y DEL SANTO CORAZÓN DE MARÍA  
SUPERIOR DE LA ESTACIÓN DE BOURA

**Una excursión apostólica. — Pais asolado por la sequía y la langosta. — Muchos enfermos.**

En los primeros días de Marzo, subía por las montañas desnudas de Boura para ir á mi excursión acostumbrada, en busca de almas. El sol, elevándose ya por encima de la maciza cumbre del Ndera, ahuyentaba los vapores que se extienden por lo general todas las mañanas sobre las cimas. Columnas de humo, subían acá y acullá por los aires, indicando las pobres chozas, en donde las Taitanes empezaban sus tareas matutinas y los hombres con sus instrumentos de caza al hombro, descendían gravemente las montañas.

Al encontrarme, me saludaban preguntándome á donde iba. Sin satisfacer su curiosidad, me contentaba con dirigir á cada uno, palabras afectuosas y nos separábamos amistosamente.

En otro tiempo, las demostraciones de alegría eran más vivas. Ahora, todos los rostros expresaban la tristeza y la melancolía. ¡ Ay! Estos desgraciados padecen horriblemente del hambre. Innumerables nubes de langostas, han asolado durante varios meses los primeros sembrados y después de esta época, una sequía desconocida hasta entonces desvasta la tierra. Un sol de fuego quema la maravillosa verdura donde pacían ayer

los rebaños de bueyes, cabras y carneros. Los animales flacos, más ó menos enfermos todos ellos, se hunden hoy en los barrancos y en los valles para pacer á la sombra, á través de zarzas y espinas, algunas yerbas aún verdes.

Cerca de un pueblo, una mujer acostada al pié de un sicomoro, se incorpora á medias al oír mis pasos, me mira con extrañeza y sin decir una palabra, se deja caer como diciendo: pase Vd. de largo.

Me apresuré á descubrirle el rostro y le pregunté lo que podría hacer para aliviar su dolor. Sus ojos lánguidos se fijaron en mi, se sonrió con malicia y me dijo con tono burlón:

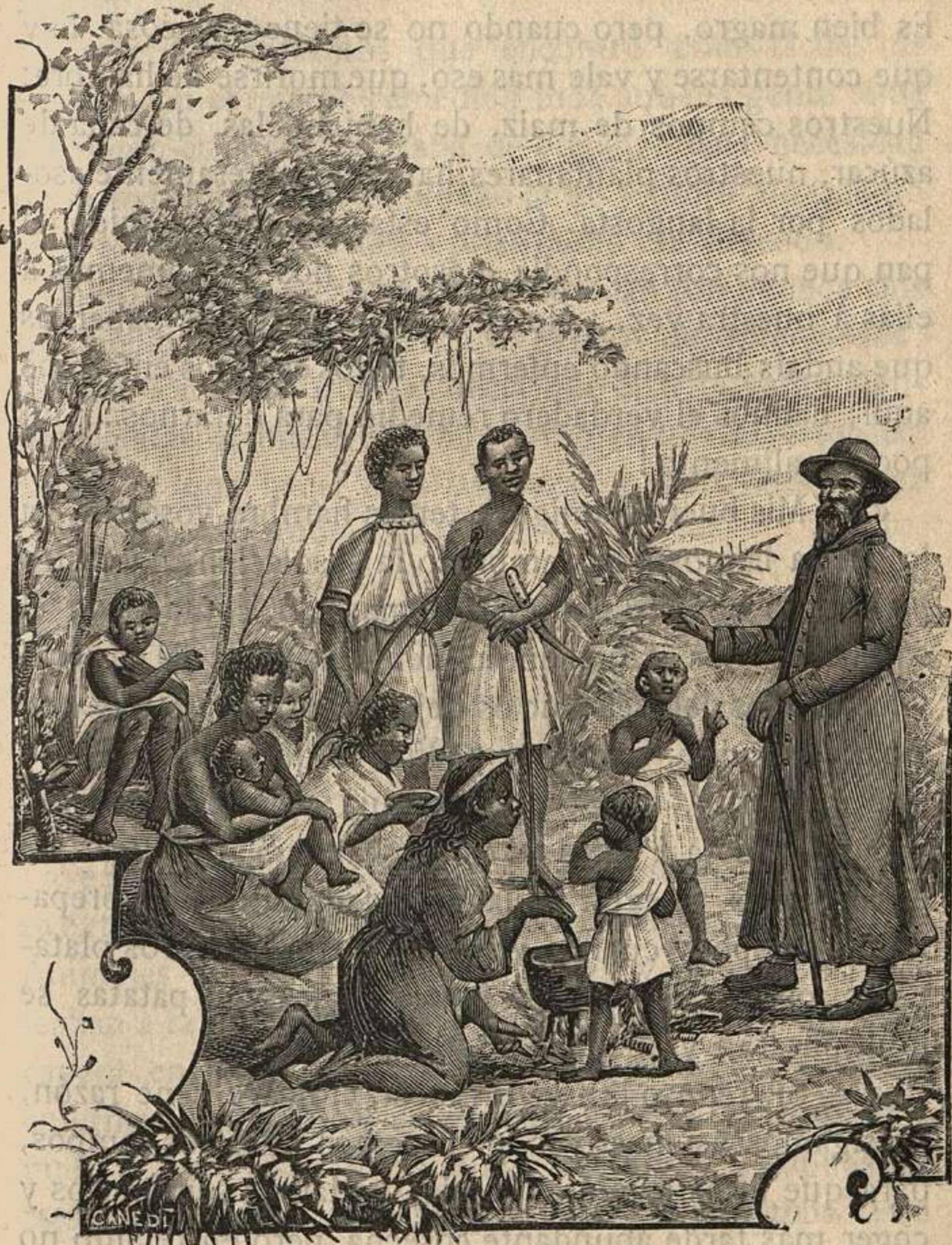
« Dáme tu remedio, si es cosa de comer; sería inútil darme otro. »

Era una pobre enferma, que no pudiendo correr trás las langostas, busca el olvido del hambre en un profundo sueño. La consolé como pude, la entregué unas patatas que llevaban mis dos muchachos y la prometí que avisaría á sus hermanos para que no la dejaran morir de hambre.

#### **Comida de langostas.**

Más lejos, detras de unos árboles, un grupo silencioso de mujeres y niños, se hallaban sentados delante de la lumbre y de una mala cazuela sobre tres piedras, que es el fogón habitual de los negros. Una vieja fea y apergaminada revolvía el contenido, de cuando en cuando; un niño de ojos vivos y dientes blancos como la nieve se aprovechaba de mi conversación para meter la mano en el plato y sacar furtivamente algun miserable pedazo, que se llevaba á la boca, saboreándolo con delicia.

« — ¡ Bueno! exclamé, al menos por aquí no se tiene



Detrás de unos árboles un grupo de mujeres y niños,

(De un croquis del R. P. Méval).

hambre, puesto que se está preparando una buena comida.

« — ¡ Oh ! Padre, no digais eso ; nuestro único alimento por hoy, consiste en un plato de salta montes. Es bien magro, pero cuando no se tiene otra cosa, hay que contentarse y vale más eso, que morir de hambre. Nuestros campos de maiz, de habichuelas, de caña de azúcar, nuestros plantanares han sido enteramente asolados por la langosta. Como estas, se han comido el pan que nos correspondía, nosotros nos las comemos á ellas á nuestra vez. ¿ No es nuestro derecho ? Sabemos que andais buscando enfermos, todos estamos enfermos aquí ; dadnos el verdadero remedio para curarnos : ¡ un poco de alimento !

« — Mis buenos amigos ; teneis hambre vosotros, ya lo sé ; la langosta ha sembrado la desolación en vuestro país ; pero no os desaniméis demasiado, contad con el socorro de Dios. Aquel que alimenta las fieras del desierto y los pájaros del cielo, no os dejará morir, Pero hay que amarle, servirle, rogarle y pedirle lo que necesitais. En este momento, una grande sequía paraliza la tierra ; pedid la lluvia á Dios y os la mandará. En lugar de desalentaros y seguir en la ociosidad, cultivad y preparad el campo y cuando venga la lluvia, vuestros plantanares os darán gruesos ramos, vuestras patatas se multiplicarán y que dareis satisfechos.

« — Si, repuso la concurrencia, el Padre tiene razón, no sigamos así inactivos, preparemos nuestros campos, para que á las primeras lluvias podamos sembrarlos y coger más tarde abundante cosecha, pero entretanto no saboreemos los beneficios de este rocío del Cielo, dadnos algo para llenar el vacío que se ha hecho en nuestras entrañas. »

Al decir esto, todos mostraban lo hueco de sus estómagos ; fácil era el ver que esos desgraciados no habían comido todos los días lo que su cuerpo les pedía.

Me ví forzado á repartir entre ellos algunas patatas que saqué de mis provisiones de viaje y seguí mi camino.

Todos los enfermos que encontré eran fáciles de curar y con el mismo remedio; toda aquella gente tenía hambre y cada cual trataba de engañar esta necesidad de la naturaleza con un sueño largo y profundo que no se presenta siempre tan á prisa como era deseado.

Mis dos compañeros de viaje no veían con buenos ojos mi medio de curar este nuevo género de enfermedad; por eso cada vez que les decía que distribuyeran algunas patatas, fruncían el ceño. Comprendí la advertencia; no había que hacer más larguezas, pués á nuestra vez también tendríamos hambre...

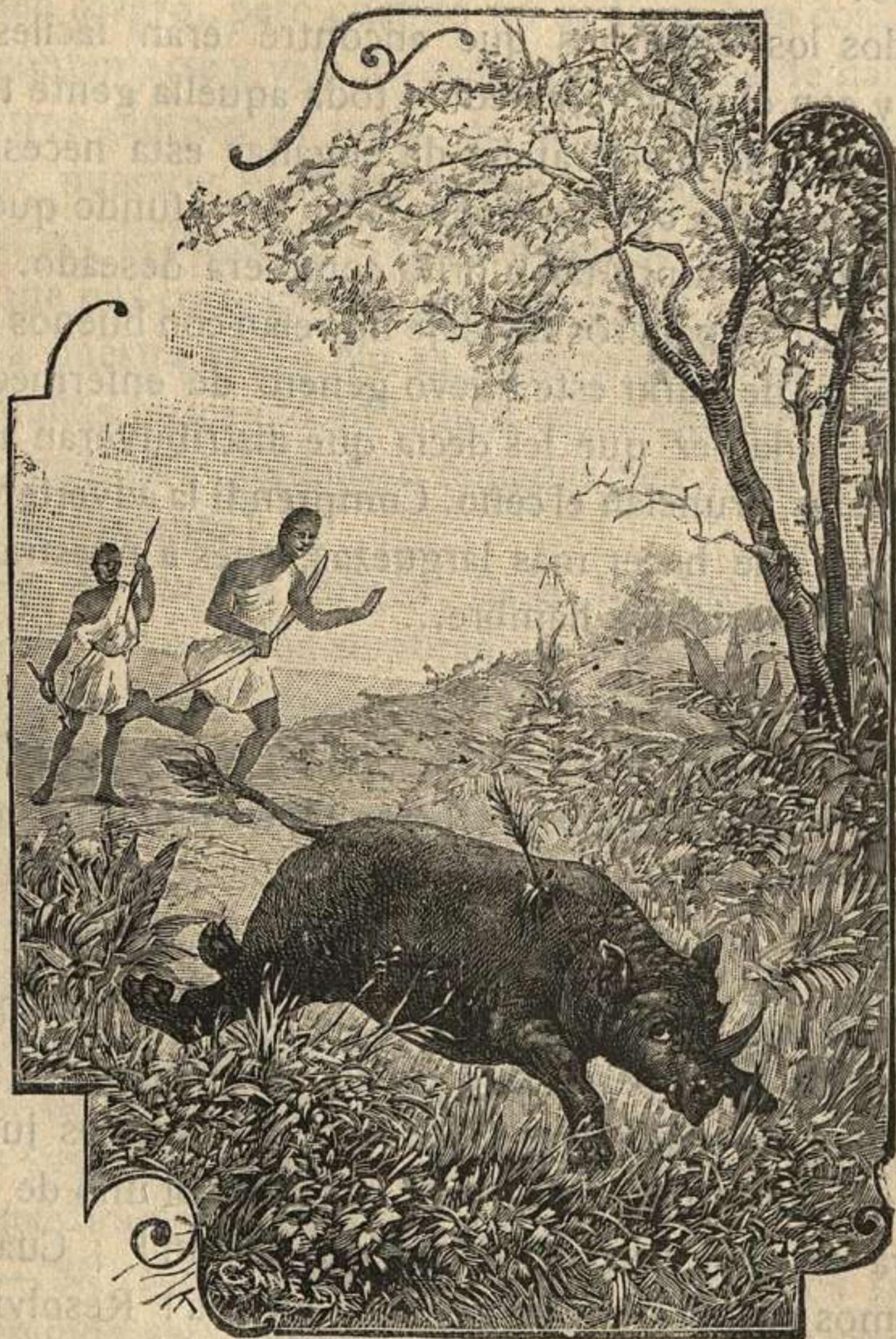
**Caza del rinoceronte. — Negro jóven mortalmente herido.**

Se nos ocurrió una idea. Cerca de nosotros, en efecto, se extendía hasta perderse de vista, el inmenso desierto. Animales de todos tamaños, colores y especies juguetaban á la sombra de espesos bosques. Si uno de ellos cayera en nuestras manos, ¡ que festin! ¡ Cuántos enfermos recobrarian su perdida alegría! Resolvimos pués ir en busca de algunos antilopes, Después de tres cuartos de hora íbamos avanzando con toda clase de precauciones, cuando con grande sorpresa, un Taita nos gritó:

« ¡ Pronto, pronto, á un árbol!

En un abrir y cerrar de ojos mis dos compañeros habían desaparecido y yó me escondi también en la broza. De repente, óyense pasos ruidosos y pesados y

una masa enorme pasa como una tromba: era un rinoceronte que acababa de ser herido por una flecha enve-



Era un rinoceronte que acababa de ser herido por una flecha envenenada.

(De un croquis del R. P. Mével.)

nenada, de la cual trataba en vano de desprenderse. Dos Taitas seguían desde lejos la bestia, colosal, que loca de dolor brincaba aplastándolo todo delante de

ella. Mis dos muchachos, deseando tener parte en el botín, se pusieron también á perseguirla.

Yo continuaba andando despacio, cuando de pronto, oigo un débil gemido al pié de un árbol. Me dirigí hácia aquel sitio y ví á un moribundo que con voz casi apagada me dijo : « ¡ Venid Padre, » casi tuve miedo ante ese aspecto, que el hambre, la sed, la intemperie y un abandono completo habían reducido al estado de esqueleto. Le pregunte :

« ¿ Quién eres, qué haces ahí ? »

« ¡ Venid Padre, venid ! »

No podía decir nada más, Acerquéme y aquel me cogió por los bajos de la sotana, me atrajo hácia sí y me besó las manos. Llamé a mis muchachos, tiré un escopetazo, cuyo estruendo se perdió en la inmensidad del desierto. Me encontraba solo en presencia de aquel moribundo, sin tener nada con que aliviarle.

Debia ser un jóven de diez y ocho á veinte años. Le interrogué en vano, estaba demasiado débil para contestarme, se arrimaba á mí, besándome las manos, acariciando mi barba y con sus miradas me desgarraba el corazón.

El sol desaparecía detrás de la sierra del Paré. Pronto me envolvieron las sombras de la noche ; solo con aquel moribundo que no se desprendía de mí, como diciéndome « ¡ no me abandones ! »

Mis dos muchachos creían sin duda que yo les seguía y se lanzaron en persecución del rinoceronte herido ; desaparecieron y no contestaron más á mi voz.

La hiena está haciendo ya su ronda acostumbrada y con sus gristos lúgubres y monótonos rompía el silencio de la noche. De repente á lo lejos el león rugía sorda y prolongadamente haciéndome horrorizar.

El pobre desgraciado á quien yo asistía, trataba de

articular algunas palabras que yo no podía comprender, pero sentía correr sus lágrimas por mis manos.

Desde entonces abandonándome á la divina Providencia, lo olvidé todo para no ocuparme sino de la salvación de una alma que tardará en ir á dar cuenta á Dios de sus pocos años de existencia. Traté de exponerle someramente las principales verdades de la religión.

« — Padre mio, dijome entonces cogiéndome las manos, ¡ allá, allá ! »

« — Si, allá arriba, Dios te recibirá con los brazos abiertos. »

Luego, tratando de levantarse, repitió mirando hácia la barranca :

« ¡ Allá, allá ! »

« Tranquilízate, el león no vendrá y si viene, moriremos los dos é iremos juntos al Cielo. »

« — Si ¡ Dios... lo quiero... pero allá... »

Gracias á una aparición repentina de la luna, pude distinguir el rostro pálido y flaco del jóven, y los ojos extraviados é hinchados del pobre jóven que seguía repitiendo : ¡ allá, allá !

Agarrando mi fusil, me esforcé en tranquilizarle ; diciéndole, qué si alguna fiera se acercase, sería pronto derribada por mi arma de gran alcance. Pero nada podía calmarle : « ¡ allá, allá ! »

Un tiro se deja oír, luego otro, luego otro... Yó también hago un disparo ; mis compañeros corrían en busca mía y poco tiempo después nos encontrabamos. Se apresuraron á decirme que el rinoceronte había caído muerto, que los Taitas me aguardaban para repartir la carne y traían un pedazo para ellos y para mí. Pero al ver al moribundo, le ofrecieron espontáneamente todas las provisiones. Este los miró con triste melancolía,

suplicante, y les repetió con su voz débil y casi apagada: « ¡ allá, allá ! »

**Bautizo en el desierto. — Muerte exemplar.**

Sin embargo, estábamos devorando algunas patatas, pero ofrecimos las más tiernas al enfermo que no pudo comerlas.

« ¡ Allá ! » seguía siendo su eterno estribillo.

Roto de fatiga, yo me sentía sucumbir al sueño, cuando el pobre abandonado del desierto, me sacudió la mano y me dijo otra vez: « ! Está! allá! » Este « allá » tantas veces repetido acabó por intrigarme y ordené á los muchachos que fueran por allá, donde el enfermo señalaba, mientras le estaba preparando el santo bautismo.

« — ¡ El rinoceronte, el rinoceronte ! »

Volé en su socorro y les encontré subidos á un árbol, como monos.

« — Padre mio, id despacio, está durmiendo, pero está muy cerca. »

El monstruo estaba echado, en efecto; disparé dos veces seguidas, pero la fiera no se movía, por la sencilla razón de que estaba muerta hacía ya varios días, atravesada por dos flechas.

Encontré el enigma.

Hé aquí lo que había ocurrido; el jóven cazaba el rinoceronte; sus flechas envenenadas habían alcanzado á uno, que herido, se había precipitado sobre el cazador y le había destrozado la pierna de una cornada, en el instante de querer subirse á un árbol. El animal continuó su carrera y fué á morir algo más lejos. El cazador cayó á su vez y no pudo levantarse más. Hacía tres ó cuatro

días que allí estaba, cuando pudo la Providencia el conducirme á su lado...

Orgullosos por su descubrimiento, mis jóvenes exploradores cortaron la cabeza al rinoceronte y volvieron triunfantes á llevarla al moribundo quien se sonrió de buena gana y quiso que me la ofrecieran. Entonces un rayo de alegría iluminó su semblante:

« — Ahora, me dijo, muero contento; pero ántes dame el bautismo, pués siento que la hora se acerca. Cuando yá no existiré, dirás á mi padre que el rinoceronte me ha matado, pero ha muerto ántes que yó; sobre todo le dirás que yo he muerto entre tus brazos, Padre mio. »

Cogiéndome la mano, añadió:

« — Padre mio; creo lo que tu crees, lloro mis pecados y pido perdón á Dios; á prisa! dame el bautismo, siento que las fuerzas me abandonan y que mi vida se vá. »

Mis compañeros muy emocionados, derramaban lágrimas, y yó mismo, conmovido hasta el fondo del corazón, lloré con ellos. Sin embargo, ahogué mis sollozos y pude decirle:

« Toma este crucifijo, imágen de tu Salvador, muerto por abrirte el cielo donde le verás. »

Lo cogió vivamente, lo besó varias veces, y su rostro, aunque lívido, se volvió casi sonriente. Uno de mis muchachos le levantó suavemente la cabeza, mientras el otro me presenta el agua clara de su calabaza, que derramé sobre la frente, del que, acto continuo se hizo el hijo de Dios y de la Iglesia. En aquel instante abrió lo ojos, me dirigió una alegre sonrisa de paz y contento. Su cara parecía reflejar yá la felicidad sobrenatural.

Parecía dormir suavemente, cuando trató de incorporarse, balbució algunas palabras que no pude com-

prender, besó por última vez el crucifijo, me apretó dulcemente la mano y por fin se durmió para no despertar más que en la eternidad. Eran las cinco de la madrugada (véase el grabado p. 276).

Al ser de día, los dos muchachos abrieron una zanja, en la cual fueron depositados los restos del nuevo cristiano. Después de recitar el rezo de difuntos, plantamos una cruz, hecha con dos pedazos de madera atados, para indicar á los transeuntes que allí yacía un cristiano y nos marchamos atravesando el bosque, felices de haber tenido ocasión de salvar á una alma.

#### Un padre afligido y consolado.

Andabamos silenciosos, dirigiéndonos hácia las montañas de Boura, cuyas cimas escarpadas veíamos, doradas por los rayos del sol naciente, cuando uno de mis compañeros exclamó :

« — ¿ Qué veo allá lejos ? Parecen hombres. »

En efecto ví como unos fantasmas que parecía erraban por el desierto. Fuimos hácia, ellos, y ellos venían hácia nosotros : en pocos instantes nos encontramos.

Después de saludarnos el Taita que iba delante y parecía inquieto, me preguntó si yo no había visto á su hijo.

« — Ha desaparecido hace cinco días, me dijo ; le buscamos por todas partes sin poder encontrarle. »

« — Hemos visto á vuestro hijo, le contesté ; pero no lo veréis más en este mundo, ¡ ha muerto ! »

El Taita al oír esta noticia se echó á llorar ; él, que era tan calmoso apacible y descuidado, habitualmente ; dió gritos, se arrancó los cabellos y sobre todo la barba.

Traté de consolarle, diciendole que su hijo estaba en el cielo, que había recibido el bautismo ántes de morir, y que estaba enterrado al pié de un baobab secular, á la sombra de una modesta cruz, que habíamos plantado sobre su tumba. Le señalé el sitio, lo mejor que pude y les recomende que acudiesen á aquel lugar fúnebre. En cuanto á nosotros, nuestras provisiones estaban agotadas hacía tempo y apresuramos nuestra marcha.

Algunas horas más tarde, estábamos ya en los campos de maiz y en los platanares, y poco después, en la Misión, donde todo el mundo estaba inquieto por nuestra ausencia. Nos hicieron cargos por haber pasado la noche fuera sin haber prevenido á nadie y sin autorización previa. Pero hicimos el relato detallado de nuestras aventuras (dos rinocerontes nuestros, un alma salvada, un padre consolado); y nos perdonaron fácilmente. Por unanimidad declararon que todos hubieran echo lo mismo en nuestro lugar.



## PREFECTURA APOSTÓLICA DEL DAHOMEY

Ahora que la misión del Dahomey, libre de la tiranía de Behanzin, goza de una paz duradera, los Padres de las Misiones Africanas de León desarrollan allí sus obras, é introducen cada día nuevas ovejas en el divino redil. En todos los centros importantes se elevan capillas y escuelas; ocho misioneros, diez religiosas, varios catequistas indígenas, instruyen á los catecúmenos y á los niños. El número de los católicos pasa de 2500.

*CARTA DEL R. P. LECRON*

DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LIÓN, PREFECTO APOSTÓLICO DEL DAHOMEY

Al M. R. P. PLANQUE, Superior general.

Voy á hablaros todavía de nuestra Misión del Dahomey. Sé la parte que tomáis en nuestras alegrías y tristezas. De lejos, os gusta seguir y alentar á vuestros numerosos hijos. Vuestras plegarias y vuestros votos nos sostienen. Os diré lo que nos hace sufrir más en este momento; también os mostraré como Dios manifiesta su gracia en las almas que transforma y eleva.

**Casamientos cristianos. — Esperanzas y desalientos**

Hace varios años, notamos que el movimiento hácia el matrimonio cristiano se acentuaba. Ya vemos, en un horizonte más cercano, á toda una sociedad cristiana vivir según los preceptos divinos. La Iglesia del Dahomey iba á formarse y crecer; eran nuestras fuerzas multiplicadas por la influencia del buen exemplo; cuando,

he aquí que nuestros jóvenes se ven sometidos á una prueba terrible. La muerte se extiende entre nuestras familias casadas. Las mujeres sucumben con su hijos al ser madres, ó los chiquitines mueren al ver la luz. Pocos son los matrimonios cristianos que no estén aflijidos, por eso nuestros muchachos y muchachas, admirados por tal ocurrencia, vacilan ántes de contraer el matrimonio legítimo : « casarse por la iglesia dá mala suerte. » dicen.

Sin duda, la mayor parte de los accidentes que ocurren podrían tener una explicación natural, y si pudiésemos sustraer á esas jóvenes á los celos, malevolencia, ignorancia y á las falsas ideas de la atmósfera pagana ; si nos fuese posible, cuando ván á ser madres, el rodearlas de personas experimentadas, y seguras, muchos accidentes y desgracias no ocurrirían.

Pero, en medio de estas tristezas que deploramos, ¡ qué hermosas páginas podríamos escribir ! ¡ qué hermosos caracteres sobresalen para mostrarnos á nosotros, pobres misioneros, que Dios tiene á bien servirse de nosotros, para ser los instrumentos de su misericordia !

#### **Historia de Clara.**

Hace algo más de un año, celebrabamos en Agoué el matrimonio de una joven, educada en casa de las Hermanas de la Misión. Clara, era la mayor de las tres huérfanas. Su padre, comerciante, obligado á ausentarse mucho tiempo, estaba tranquilo, en cuanto á su educación, fiado en nuestras religiosas. De niña, Clara se había distinguido por su gran bondad de corazón y por su verdadera piedad. Tenía una naturaleza esencialmente

activa y práctica. No retrocedía ante ningún trabajo y lo desempeñaba con un cuidado y atención que le merecían los elogios y el afecto de sus maestras. A la edad de quince años, Clara tenía ya todas las prendas de una cumplida ama de casa. Se le oprimía el corazón ante la afrentosa miseria; el abandono absoluto de los pobres esclavos, que á causa de su edad ó de sus enfermedades veíanse abandonados por sus maestros y enviados á la muerte mas triste, lejos de toda habitación; en un rincón de bosque. Nosotros la hemos visto, solícita, apasionada del hospital de las Hermanas, iba á visitar las chozas de los negros; á buscar á los esclavos que morían de necesidad y los llevaba á la Misión; donde esos pobres seres recibían al mismo tiempo, los cuidados del cuerpo y los principios de la fé católica.

Cierto día, vinieron á decir á las Religiosas que una anciana esclava estaba en un estado desesperado, Clara, sale inmediatamente diciendo á las Hermanas que vá á preparar á la enferma para poder recibirla. Halló en un patio, cubierto apenas por un viejo techo de paja, á una mujer cuyo cuerpo era una llaga. La enferma estaba tendida sobre esteras, que no eran más que estiercol. El hedor que se desprendía de aquel cuerpo, alejaba de allí á todos los negros de la vecindad; ni siquiera querían traerle un poco de agua para apagar su sed. Al ver tal miseria, Clara se conmovió. Pidió que le trageran agua templada; y ella, la hija de un rico comerciante, educada con delicadeza, dueña de numerosos esclavos, se puso á curar á la enferma. Le trageron una estera. Entonces Clara cogió aquel cuerpo podrido, lo incorporó con suavidad y lo trasladó á su nuevo lecho. Durante todo este tiempo, habló á la enferma, de Dios, de su alma y del cielo. De ello resultó, que tocó el corazón de la pobre. La negra quiso que la instruyeran y bautiza-

ran, pues quería ir á ver á *Maou* (Dios). En efecto, se fué ántes del tercer día. Su cuerpo amortajado en una estera, lo llevaron á la iglesia y al cementerio. Clara dando el ejemplo á sus compañeras acompañó con ellas el cadáver.



Clara tiene veinte años. Acaba de casarse con uno de nuestros cristianos del Petit Popo. En medio de su nueva familia de costumbres paganas, no abandonó sus principios. Sus deberes religiosos, son para ella una necesidad del corazón. ¡ Qué feliz era, la buena muchacha, cuando por Pascua, el año pasado la veía aproximarse á la santa mesa !

Llega el mes de Noviembre ; Clara vá á ser madre. ¡ Hay ! es la hora en que Dios vá á probarla ; á hacerla pasar por angustias y por los mayores dolores, para recibirla más pura y bella ánte Él. La jóven madre es feliz de tener en sus brazos á su hermoso hijo ; le prodiga todas sus caricias, todo es alegría ; cuando de pronto, se siente sobrecogida por un malestar particular ; no puede amamantar á su hijo. Este, lo confiaron á una parienta, pero enfermó y murió : ¡ angelito, rogarás allá arriba por tu madre !

Clara, es de una debilidad extrema. Le ocultaron la muerte de su hijo. En sus piernas le salieron llagas feísimas. Su sangre demasiado pobre se descompuso, sus carnes se caían á pedazos, sus padecimientos eran atroces. Llamaba á su hijo, quería verle ; la engañaron diciéndole que estaba bueno, pero que lo habían llevado á casa de unos amigos. La enferma sentía aproximarse

la muerte. Esta jóven madre para quien el porvenir podía tener tantos atractivos, levantó las manos al cielo y en un ademán de fé sublime se ofreció á Dios: « Sí, Dios mio, llevadme. Os hago el sacrificio de mi vida para que mi hijo os vea y os posea. »

Dos días después, fortalecida por los sacramentos de la Iglesia, se fué á ver á su hijo en el cielo.

Nosotros, misioneros, que hemos trabajado en formar estas almas jóvenes y que contabamos con ellas en estas tierras paganas donde parecían llamadas à ejercer una influencia saludable, habríamos de tener el derecho de entristecernos, si no supiésemos que la Providencia lo rige todo: no nos pertenece excrutar sus secretos. En todo caso, los santos en el cielo ruegan por su familia, su país y sus bienhechores.

**Otro ejemplo conmovedor. — Un jóven de Wydah.**

Esta fé viva que admirabamos en Clara, la hemos visto estallar últimamente en un jóven, que murió tísico á la edad de veinte años, tambien en la villa de Whydah.

Este pobre niño, bautizado poco después de su nacimiento huérfano de padre y madre, abandonado á los únicos cuidados de su abuela, una anciana pagana sin recurso alguno, no recibió más que una instrucción muy somera. Admitido á la primera comunión á la edad de unos once años, tuvo luego que ganarse la vida. Pero sin tutela en medio de una gente que no tiene otro objeto que la vida material, pronto olvidó las obligaciones que su bautismo le inpusiera. Sin embargo, la fé seguía en el fondo de su corazón. Solo estaba atacado

de indiferencia, ó mejor, de esta especie de inquietud que hace descuidar sus deberes á tantos cristianos.

Esta inquietud ó indiferencia, es un veneno que nos viene del Brasil. Aquí fué importado, por aquellos esclavos libertos que fueron bautizados allá, sin instrucción religiosa, sin idea de la moral cristiana y que de vuelta á su país de origen, son paganos, por su vida y costumbres, y cristianos por bautismo solamente. El jóven en cuestión no había seguido todavía por fatal camino. Era de un natural bueno, pero la pobreza, la falta de alimentos y cuidados, por imprudencias de toda clase, su salud se quebrantó desarrollándose el gérmen de la enfermedad que había de llevarle á la tumba. Se llamaba Francisco Lopez, tenía veinte años de edad, la hora de la gracia había llegado. En sus largas horas de insomnios y sufrimientos, nuestro enfermo sentía en él, un vacío inmenso. Abandonado por toda su familia, por todos sus amigos de infancia (la caridad no es una virtud pagana) abandonado aún durante dias enteros por su abuela que era la única que debía cuidar de los dos, Francisco sentía ahogarse en este vacío, tenía necesidad de afecto; tenía sed de palabras amigas.

Así pasó largo tiempo; los meses de la guerra, y el estado de sitio. Nuestro Padres habían vuelto á Whidah; los cristianos dispersados por las haciendas volvían á sus moradas, tranquilos y fortalecidos por la presencia de sus sacerdotes. Si Francisco hubiese sabido eso; Cómo se habría apresurado á mandarles decir que él estaba allí, moribundo y abandonado! Pero no veía á nadie en su choza, y su abuela era pagana. Un dia, hubo un tornado de extrema violencia, el techo y los muros de la pobre casa iban á caer. Nuestro enfermo se veía amenazado de quedar aplastado bajo los escombros. Juntó sus

fuerzas y forzado por la necesidad pudo llegar á una habitación vecina. Le enseñaron una especie de corral abandonado por las gallinas. Francisco puso allí su estera y se instaló como pudo, atravesado, pues la cabaña no era tan larga como su cuerpo. Allí abrigado del viento y de la lluvia, se encontró bien.

Desgraciadamente, después de algunas semanas la tos incesante del enfermo incomodaba, y le dijeron que se marchara á otra parte. Las lluvias iban á concluir, creyó que su antigua morada no estaba derribada y que podría resistir hasta la próxima estación. Allí se volvió con su estera bajo el brazo, encorvado, parándose á cada paso para no caerse y respirar con libertad. La gente que cruzaba por el camino no puso atención en aquel pobre moribundo.



Un día, uno de nuestros cristianos que pasaban por allí oía gemidos prolongados que salían de la choza. Quiso saber quien era, entró y le vió. Una hora después previnieron á los misioneros. Francisco, al ver al sacerdote, experimentó indecible alegría. Era un amigo, un padre, que llegaba á su lado. Al oír hablar de Dios el enfermo derramó abundantes lágrimas recordando su primera comunión. Se convenció que al día siguiente iría allí el confesor y después recibiría el viático. La fé no había muerto dentro de aquella alma.



Nada es inseguro como la hora de la muerte de un tísico. Muere un poco cada día. De cuando en cuando, aparecen resplandores de fuerza vital, que dan esperanza, hasta que la última llama de la vida consume por fin el último recurso; la última energía que retiene el alma al cuerpo.

Tuvimos que admirar durante cuatro meses el trabajo de la gracia sobre aquella alma verdaderamente predestinada. Parecía que cada día se elevaba de un grado hacia la perfección. Una mañana del mes de Octubre, en la corta estación de las lluvias me encontraba, solo, por algunos días en Whidah, los Padres acababan de contarme los rasgos edificantes de la vida de aquel jóven, cuando vimos entrar por el patio una hamaca llevada por dos negros. ¿Quién llegaba? miramos más atentamente y uno de los Padres exclamó :

« — ¡ Es Francisco ! » Era él en efecto, con su cara pálida, sus ojazos en los cuales se concentraba toda su vida. Era él todo cubierto de tierra, empapado de lluvia parecía más que nunca un cadáver. Acudimos, le hicimos subir á la galería, le dimos ropas calientes y un poco de alimento fortificante ! Pobre muchacho ! ¡ Qué feliz, sentirse cerca de la iglesia donde reside Dios ! Entre tanto los que llevaban la hamaca nos explican que la lluvia torrencial de la noche había derribado un lienzo de pared de su choza; el techo se había hundido ; la gente que pasaba al apuntar el día oyeron los horribles arrebatos de tós que salían de los escombros. Se buscó, y se descubrió al tísico debajo de la parte del techo que

habia quedado intacto. El pobre llamaba á los Padres. Se mandó por dos portadores de hamaca : ¡ Buen Francisco, tu ángel de la guarda habia velado por tí !

Una hora después nuestro enfermo descansaba en el cuarto de nuestros hijos. Por la tarde quiso confesarse. Toda la tarde se empleó en prepararlo para la comunión que debía hacer al dia siguiente. No hizo más que rezar.



Ocho dias después, á pesar de toda la dicha que experimentaba de vivir en nuestra casa, sabiendo que su estado podia ser un peligro para los niños, en contacto con aquel, y habiendo sabido que habiamos mandado recomponer su casa, quiso volver á ella. Le hicimos llevar en hamaca. Los lugares en donde se ha sufrido tienen á menudo un atractivo especial. Volvió á ver su casa con un gran placer. Miraba las piadosas imágenes que le habíamos dado, y estaban pegadas en la pared á cuyo lado extendió su estera. La pared era nueva, el techo estaba recubierto de paja fresca, todo había tomado un tono de juventud.



Al principio de Diciembre tuve que ir á Whidah, el 8, la fiesta de la Inmaculada Concepción había de celebrarse aún más solemnemente que otros años. Yo tenia que dar la confirmación á gran número de niños que

habían hecho la primera comunión. Nuestro enfermo lo supo y pidió el favor de ser admitido también, á recibir el sacramento de los fuertes. Se convenció que yo iría á conferírsele en su choza, un día que se le avisaría. La noche siguiente no durmió. Había tomado su resolución. Por la mañana á las cuatro, Francisco, apoyado en un bastón, se puso en marcha para la Misión. Estuvo tres horas para hacer 1200 metros que separan su choza de la Misión. Al llegar á nuestra puerta, tuvo que detenerse; un largo arrebató de tós nos reveló su presencia. Fuimos á él, le regañamos un poco por su imprudencia, pero nos contestó con una sonrisa que indicaba el gozo de su alma.

« Padre, ¡ si supieseis lo que sufrí ayer por no poder hacer la comunión, ni recibir la confirmación! No he podido resistirlo y aquí estoy. Quiero confesarme en seguida. »

Media hora después, el buen muchacho estaba lleno de alegría ¡ Sus deseos se habían cumplido !



Era al principio de Enero, Francisco se debilitó más y más. Una tarde, mandó llamar á su confesor.

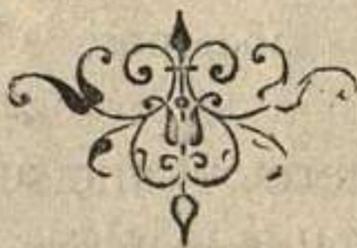
« — Padre (le dijo,) ¡ se acabó! Confesadme, quiero recibir á Dios mañana también, pues siento que será mi último día. »

Sus deseos fueron cumplidos. Por la tarde se durmió dulcemente en el gran sueño de la eternidad. La vieja negra, que sola, velaba en aquella choza vacía á la cabecera de su nieto moribundo, no le oyó. Ni un suspiro, ni una queja denotó el momento de pasar de la tierra

al cielo aquel jóven, que, en algunas meses, había hecho tantos esfuerzos para amar á Dios.



Esos muertos nos alivian y nos sirven de palanca para elevarnos un poco nosotros mismos en el amor de Dios. Y también nos alientan en medio de nuestras luchas. Si; cada día tenemos la prueba de que el corazón de nuestros negros es capaz de una gran fé. Lo que falta á muchos es la presencia del sacerdote y la enseñanza suficiente. ¡ Por qué no tendremos recursos para crear por todas partes estaciones, donde numerosos misioneros puedan vigilar el rebaño que aumenta cada día!



## EL ÉPISCOPADO

Y

### la Enciclica *Christi Nomen*

---

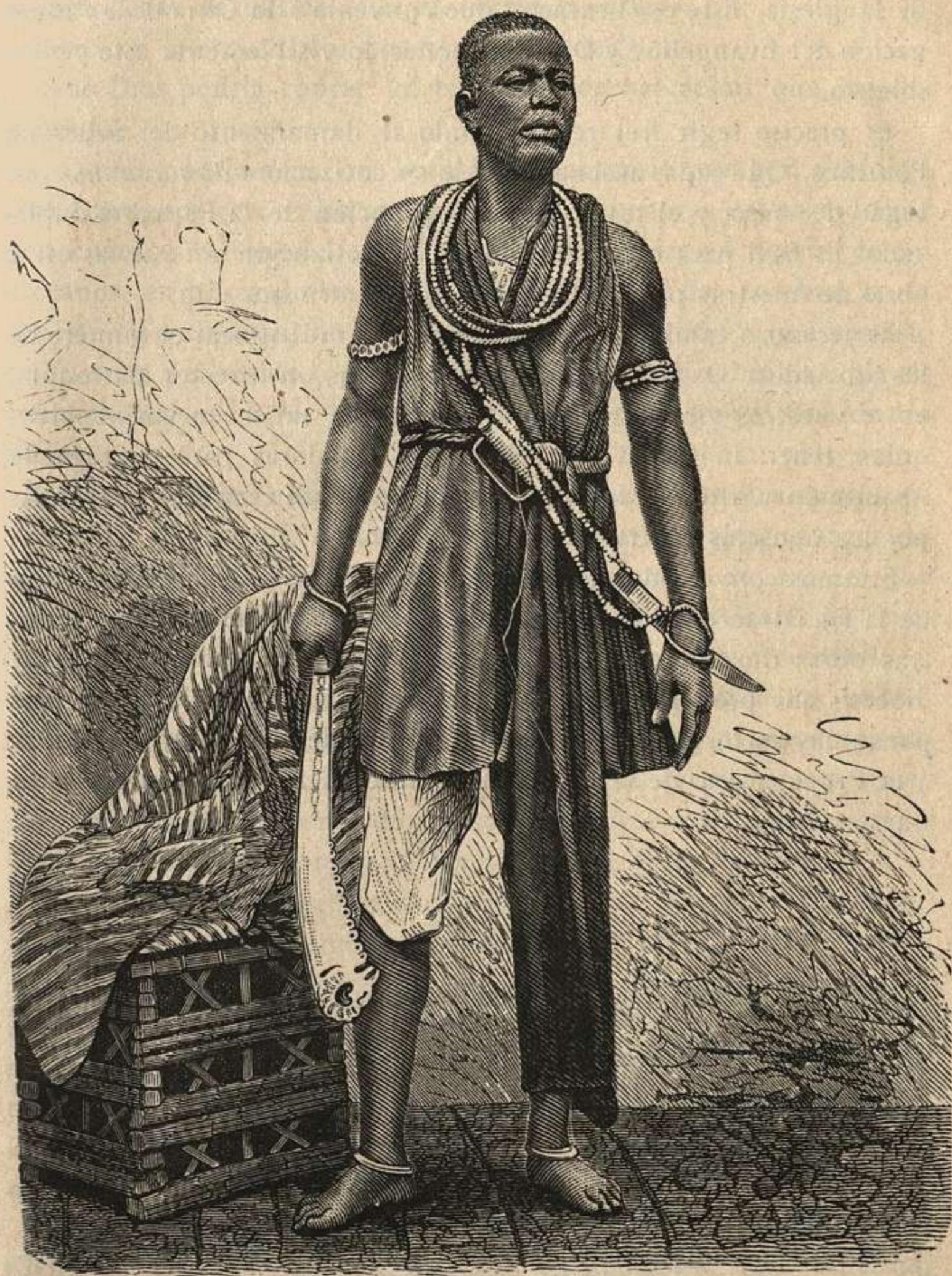
Seguimos señalando con reconocimiento, á medida que llegan, las letras pastorales de NN. SS. lcs Arzobispos y Obispos que promulgan la Enciclica del Padre Santo sobre las Iglesias Orientales.

Su Eminencia el Cardenal Richard, Arzobispo de Paris, con delicadísima atención, fecha su letra el 3 de Mayo, día aniversario de la fundación de nuestra Obra, y dá para aumentar los recursos del presupuesto del apostolado, consejos que deseáramos hacer oír al Universo entero :

... Es imposible no ver en estos actos reiterados del Vicario de Jesucristo, en el movimiento que arrasta al mundo bajo la influencia de los descubrimientos modernos, la indicación de un desígnio providencial para la difusión del Evangelio.

A las antiguas naciones católicas, y añadiremos, en particular á Francia, como hija mayor de la Iglesia, toca responder con afán al llamamiento del Soberano Pontífice. En Francia es donde ha nacido la Obra de la Propagación de la Fé, en Francia es que debe tomar primero el nuevo desarrollo que reclaman las necesidades del apostolado.

No debemos dejarnos asustar por el pensamiento de que las obras de toda clase, á menudo las más necesarias, como la enseñanza cristiana, nos solicitan por todas partes. La organización y el pensamiento primero de la Propagación de la Fé se prestan á un desarrollo nuevo, sin perjudicar á las otras obras. En efecto no son ricas ofrendas, suscripciones onerosas que esta Obra pide. Esta ha sido



DAHOMÉY. — Cabecere de Whydah.  
(Véase página 289).

fundada con la modesta cotización de *cinco céntimos* por semana, está al alcance de todos, de los mas pobres y de los mas humildes de la iglesia. Este es el carácter que convenia à la Obra de la Propagación del Evangelio; y Dios ha bendecido visiblemente este pensamiento.

Es preciso seguir fiel respondiendo al llamamiento del Soberano Pontífice. Que cada asociado doble su cotización *diez céntimos* en lugar de *cinco*, y el tesoro de la Propagación de la Fé habrá duplicado. Es fácil para cada uno, doblar su cotización sin que las otras obras de nuestras parroquias tengan que sufrir por ello.

Es necesar o también que trabajemos en multiplicar el número de los asociados. Os recomiendo que busqueis un director parroquial entre vuestros vicarios. Sería útil, como ya existe en varias parroquias, tener un Comité de celadores y caladoras para propagar la Asociación y extender los *Anales* y las *Misiones Católicas* publicadas por los Consejos centrales.

Estamos convencidos que trabajando en la Obra de la Propagación de la Fé, atraeremos nuevas bendiciones de Dios sobre todas nuestras obras diocesanas y parroquiales. Siempre he notado que las diócesis que proveen generosamente de misioneros son bendecidas por su clero y los sacerdotes se multiplican, demos nuestras ofrendas à la Propagación de la Fé y Dios multiplicará los recursos para nuestras obras...

\*  
\* \* \*

Mons. el Obispo de Orán en un mandamiento que quisiéramos publicar enteramente, muestra los orígenes y beneficios de la Obra :

Su historia, dice el venerable prelado, es la historia del grano del cenabe del Evangelio.

Las decenas organizadas, primero por pobres obreras, se multiplicaron insensiblemente à su alrededor. El círculo de acción se fué agrandando; Lió n fué avanzando en la idea generosa; Francia lo adaptó; el mundo imitó à Francia, y hoy, después de setenta y dos años de fundación, no hay ni un rincón del Universo que no dé à esta Obra, sus simpatías y sus alabanzas; sus oraciones y sus limosnas.

El pequeño centavo sobre el cual, Nuestro Señor dirigió su

mirada benevolente que tuvo también en otro tiempo para las limosnas de la viuda. Este pequeño centavo ha producido la cifra sorprendente de más de *doscientos ochenta millones*.

He aquí los resultados materiales de esta Obra.

Solo Dios podría contar los beneficios de salvación que aquella produjo.

¿Quién podría decir los levitas del santuario que han debido á esta Obra el desarrollo de su vocación y los honores del sacerdocio? ¿á cuántos misioneros, no ha facilitado el viage á través de los Océanos, en busca de los países sentados aún, á las sombras de la muerte? ¿á cuántos, no ha proporcionado el modesto presupuesto que les ha permitido, el no morir de hambre sobre las playas inhospitalarias; en los bosques salvajes, y en la inmensidad de los desiertos?

¿Quién podría contar las iglesias que esta Obra ha erigido al verdadero Dios; allí, donde por largos siglos se había consagrado el más estúpido fetichismo? los hospitales y casas de socorro que ha edificado en medio de los pueblos bárbaros á los cuales ha revelado la caridad, y de los cuales ha atraído las almas, cuidando y salvando sus cuerpos? Ella ha dotado de escuelas á los pobres salvajes de todo color, despertando las inteligencias para prepararlas á las claridades del Evangelio; ha pagado los rescates para hacer caer las innobles cadenas de la esclavitud, y devuelto á sus víctimas la dignidad humana y la libertad de los hijos de Dios.

Fé, costumbres, regeneración, civilización, libertad, salvación, tales han sido, en resúmen, los beneficios de esta Obra admirable.

Por eso, por todas partes y en nuestra vieja Europa, y en las islas del Océano y en las pampas de América; en medio de los juncales de Asia y á las orillas de nuestros lagos; en las arenas de nuestros desiertos, un grito se levanta para proclamar á porfía que la Obra de la Propagación de la Fé, ha merecido los plácemes de la humanidad.

A este himno agradecido de la tierra, responde el hosanna del Cielo, que debe á esta Obra, falanges de apóstoles, una multitud de confesores, legiones de mártires, millares y millares de elegidos, que gracias á ella han conocido á Jesucristo su Salvador.

¡Gloria á Dios cuya bondad y poderío infinito hacen producir á las causas infimas, maravillosos efectos de salvación!

¿Podía, nuestro queridísimo Pontífice, confiar en mejores manos que en las de la Obra de la Propagación de la Fé, la realización de

tan vasto proyecto de resurrección y regeneración de las Iglesias de Oriente? ¿Podía recomendar á nuestra generosidad una Obra más digna de nuestras simpatías?...

Ya sabemos piadosísimo Hermano, que esta Obra no es extranjera entre vosotros.

Pero á nuevas necesidades debe responder un concurso más generoso, y ya habeis oído al Soberano Pontífice, confiar á esta Obra la realización de estas miras sobre el Oriente, siempre expresando el ardiente deseo de que « no se tenga que restringir su feliz influencia en el resto del universo. »

En nombre pues del Soberano Pontífice y con todo el ardor de nuestra alma, os rogamos, os suplicamos deis á la Obra de la Propagación de la Fé, el concurso más decidido.

Después de un caluroso llamamiento á sus diocesanos para que todos se hagan inscribir en la Obra, Monseñor, el Obispo de Orán ordena á sus sacerdotes que añadan durante un año á sus oraciones ordinarias de la misa, la de *Pro fidei Propagatione*, luego les exhorta á que hablen á menudo en el púlpito, en sus conversaciones, de la Obra de la Propagación de la Fé, y en fin, que distribuyan los *Anales* en el más breve plazo posible.

\*  
\* \*

Fuera de las que en parte acabamos de citar, pocas letras nos han enviado de Europa. Pues, como á menudo lo hemos repetido, nos complaceremos, y es deber nuestro, en publicar los documentos que el episcopado y el apostolado de todas las naciones del mundo se sirvan dirigirnos. Nos encargamos hasta de hacerlas traducir.

En cambio, de los países de las misiones nos llegan preciosas recomendaciones.

En su mandamiento de cuaresma, Mons Meurin de la Compañía de Jesus, arzobispo-obispo de Port-Luis, ha

hecho un caluroso llamamiento en favor de la Propagación de la Fé.

Esta Obra, dice el venerable prelado, en otro tiempo tan floreciente en esta diócesis, pero ahora lánguida, está llamada á secundar con sus oraciones y limosnas la conversión de los paganos. Los cristianos, no deben con su descuido, permitir en esta bella isla, la victoria del paganismo sobre el cristianismo. Su reconocimiento para con la Santa Iglesia que los ha salvado de la ignorancia y del error en materia de religión, y les lleva hácia la beatitud eterna del cielo, debe inclinar á participar de los inmensos beneficios de nuestra santa religión, á todos aquellos que por desgracia están todavía sentados en las tinieblas y á la sombra de la muerte.

Haced pues revivir en toda la diócesis, esta caridad cristiana que ofrece á Dios sacrificios, que vivifica al mundo.

No carecerá jamás de celadores ni de celadoras para esta obra eminentemente apostólica...

\* \* \*

Mons. Ludden, obispo de Siracusa (Estado de Nueva York,) dirige al clero de su diócesis una carta pastoral consagrada á la Obra de la Propagación de la Fé. Hé aquí un extrato de ella :

El primer domingo de Cuaresma, cada año, se hará una colecta en todas las iglesias. Su producto será dividido por partes iguales entre la Sociedad de la Obra de la Propagación de la Fé en general, y los misioneros encargados de la evangelización de los negros é indios de ese país. Sírvase tomar las medidas necesarias é invitar calurosamente á los fieles para que contribuyan á ella generosamente. No hay que olvidar que á tales obras se debe el que ya no seamos bárbaros, como los pueblos del continente negro; como los innumerables paganos del Oriente ó como los Pieles Rojas de nuestras selvas. Si somos bendicidos con el Cristo, si gozamos de una civilización cristiana, si estamos llenos de la esperanza de una feliz inmortalidad, demos gracias humildemente al Señor, que en sus impenetrables desígnios, con preferencia á tantos otros individuos de la familia humana nos ha concedido los dones de la fé, de la

esperanza y de la caridad. Porque hemos recibido gratuitamente este inestimable favor, expresaremos solo imperfectamente nuestra gratitud, subviniendo á las necesidades del misionero, que abandona patria, amigos, y parientes, para llevar las luces del cristianismo á las nieves del polo ó á las arenas torridas del ecuador, y á los pueblos sentados en las tinieblas ó á la sombra de la muerte.

\*  
\* \*

Con motivo del terrible ciclón que ha asolado el archipiélago fidjiano el 6 de Enero de 1895, Mons. Vidal dirige una conmovedora carta pastoral á todos los misioneros que trabajan para la gloria de Dios y la salvación de las almas, bajo su jurisdicción. El venerable vicario apostólico de las islas Fidji, enumera los desastres causados en pocas horas por el huracán y añade :

Necesitamos socorros para volver á levantar nuestras iglesias, residencias, orfelinatos y escuelas, hasta la nueva cosecha.

¿Y de dónde nos vendrán estos socorros?

Vuestro corazón se ha apresurado á contestar que nos vendrán de nuestra Madre, esto es de la Obra de la Propagación de la Fé, que verdaderamente es la Madre de los Misioneros. ¿Y qué haríamos sin ella? Es sobre todo en tales pruebas que se necesita la necesidad de esta Obra verdaderamente divina, sin la cual muchas Misiones no podrían reparar jamás sus desastres y volver á levantar la cruz sepultada bajo profundas ruinas.

# Crónica de la Obra

## *El 73º Aniversario de la Fundación de la Obra.*

El 3 de Mayo fecha bendita entre todas, se ha celebrado en el universo católico, el glorioso aniversario de la fundación de nuestra Obra. Se han dicho por todas partes misas en acción de gracias ante gran concurrencia de fieles, y sobre el particular tenemos la dicha de dar las gracias á SS. EE. Ilmas los señores Arzobispos y Obispos y también á los Curas, por las simpatías que nos demuestran y por el celo que despliegan en favor de las misiones.

En Li6n, Monseñor Arzobispo, había querido dar á la fiesta la mayor solemnidad. Por la tarde, en la Basílica se apiñaba un auditorio imponente para escuchar al abate Sr. Fremont, uno de los maestros sin duda alguna de la elocuencia sagrada.

No intentaremos hacer un análisis de este magnífico discurso, que nos complacemos en tenerlo á la disposición de nuestros lectores<sup>1</sup>. Pero la sencilla lectura de aquel magistral documento no podrá hacer vivir la elegancia de la dicción recalcada por sóbrio ademán, el encanto de la voz, en una palabra todas las cualidades que completan á los grandes oradores.

El éxordio es una feliz evocación de dos páginas gloriosas de la Historia de la Iglesia recordada en la misma fecha :

« No sé si existen dos solemnidades mas conmovedoras para el corazón y más sugestivas de alta enseñanza para el espíritu, que las que celebramos esta tarde ; no sé sobre todo si la comparación de estas dos cosas, os ha revelado yá toda la profundidad de su simbolismo : la invención de la Santa Cruz por Santa Helena y la institución de la Obra de la Propagación de la Fé, el día aniversario de este descubrimiento memorable...

Lo mismo que la Cruz, regada con la sangre de Cristo, había

<sup>1</sup> En venta en nuestras oficinas, 12, rue Sala, Li6n ; 20, rue Cassette, Paris ; en las *Misiones cat6licas*, 14, rue de la Charité, Li6n, o frs. 50 ; por correo o, 60 cents.

quedado sepultada, bajo los escombros con que la había cargado un César pagano; así mismo, millones de almas que esta voz redentora quiere alcanzar, están por así decir, escondidas en la barbarie y en la infidelidad. Hay que volverlas á conducir á la luz, como Santa Helena volvió á llevar la cruz. Hay que sacarlas de esas capas espesas del fetichismo salvaje bajo el cual yacen. Hay que enseñarles las verdades que salvan, alumbran, consuelan y permiten al hombre hacerse por adopción, lo que Cristo es por naturaleza; esto es, hijo de Dios. He aquí el objeto sublime que propone la Obra de la Propagación de la Fé.

Después de haber mostrado por altas consideraciones, que no hay antagonismo entre el orden natural y el sobrenatural, el orador establece la necesidad de la fé en el orden natural. Esta, es la condición primordial de todos nuestros grandes alientos; el resorte fundamental de nuestra actividad; la ley de nuestra naturaleza. Pasando luego al orden sobrenatural, traza un cuadro dramático de todas las maravillas realizadas desde el día lejano de Pentecostés, hasta este siglo xx<sup>o</sup> cuyo, día empieza á rayar :

« Aquí Señores, exclama, entro en el dominio de vuestra gloria. Gracias á vuestra Obra, desde hace setenta años, se han derramado á raudales sobre el mundo, estas limosnas redentoras que han llevado hasta los confines más remotos de la barbarie, los beneficios de la civilización cristiana. ¡Cuántas naciones y pueblos, afrentosamente sumergidos en las tinieblas del error, os deben el rayo de luz consolador del Evangelio! ¡Cuántos mártires han caído al legaros la obra para defenderla! No habeis faltado. Por doquier marcha á nuevos triunfos la fé católica y siempre se trata de vosotros. ¿Quién no os felicitará pues, de haberos asociado más íntimamente que nunca, á los designios del Papa en Oriente? ¿Quién no se considerará dichoso, viendo vuestra bella Obra, secundar en Constantinopla los esfuerzos del Santo Padre, cuyo objeto no es otro que el de la regeneración de la religión cristiana en los mismos lugares donde nació?... »

El abate Sr. Fremont termina con un caluroso llamamiento á la caridad de los fieles :

« Derramad, dijo, á defecto de vuestra sangre, vuestro oro; vuestros ahorros, grandes ó modestos, por la salvación inmortal de las

almas y la extensión del reinado de Dios. Así es, como la Obra de la Propagación de la Fé, siempre digna de sí misma, seguirá siendo el honor de la santa Iglesia.

El Concejo central de Paris no celebró la fiesta del 3 Mayo, con menos afán y solemnidad. La misa se dijo en Sn. Sulpicio, en presencia de los tres Directores de la Obra y de los representantes de las Sociedades de Misioneros con casa en Paris, por Mons. Jourdán de la Passardière, obispo titular de Rosea. Después del Santo sacrificio, Su Excelencia Ilustrísima ha pronunciado una elocuente alocución.

*El Boletín semanal ilustrado « Las Misiones Católicas. »*

Hemos recibido cierto número de cartas en las cuales se nos pregunta si al suscribirse, en medio del año al *Boletín ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fé*, puede hacerse correr el abono desde el 1º de Enero y si entonces se recibirá las dos primas que consisten en dos mapas ofrecidos galantemente á nuestros lectores. Nos alegramos de contestar afirmativamente. Por lo demás, es una ventaja, tomar el año entero, pues cada año forma un hermoso volumen de más de 600 páginas y 200 grabados. De este modo se tienen los estudios de gran aliento que suelen empezar con el número del 1º de Enero.

*Recordamos otra vez que se remitirá gratis un número de muestra. El precio del abono es de 10 francos para Francia y 12 francos para la Unión postal. Dirigirse al Sr. Director de las Misiones Católicas, 14, rue de la Charité, Lión.*

*Las misiones católicas en el siglo.*

Yá hemos anunciado la magnífica obra del Sr. Louvet, y publicado las primeras recomendaciones que han saludado su aparición.

Damos las gracias á las *Semanas Religiosas* y á los diarios y revistas que se han servido hacerse eco de estos elogios autorizados.

Altas personalidades del mundo literario y del mundo político

nos excitan vivamente á extender esta hermosa obra por medio de una edición popular. Entretanto, la recomendamos á las casas de educación al aproximarse las reparticiones de premios <sup>1</sup>.

*Aviso importante á todos nuestros bienhechores.*

Nos aseguran de distintos puntos que religiosas ó sacerdotes que vienen de los países de las misionessolicitan limosnas para las necesidades particulares en nombre de la Propagación de la Fé.

Creemos deber advertir á nuestros asociados para que no se dejen sorprender con estos procedimientos, muy perjudiciales á la Obra que ha recibido de la Santa sede la misión especial de recoger y centralizar las limosnas destinadas á las misiones para repartirlas entre todos los establecimientos católicos.

Rogamos pues á nuestros lectores, que contesten á los que crean deber de usar de estos medios, que dirigen ellos mismos á nuestras oficinas la limosna que se les pida para tal ó cual obra especial.

Es el medio más seguro para que los fondos lleguen á su verdadero destino.

<sup>1</sup> En nuestras oficinas, se vende enteramente á beneficio de las Misiones. En pasta : precio 15 francos; encuadernado : 25 francos.

---

# Noticias de las Misiones

## ASIA

TRABAJOS APOSTÓLICOS DE LOS MISIONEROS DEL SEMINARIO  
DE LA CALLE DEL BAC

El cuadro de los resultados obtenidos en 1894, por los misioneros en las 36 misiones confiadas á la Sociedad del seminario de las Misiones Extranjeras de Paris acaba de parecer.

Nada tan consolador, como el exámen de esta estadística que contiene el resúmen de los más recientes progresos de la evangelización del Japón en 23 misiones de la India é Indo-China y en 10 misiones del Imperio Chino; 28 obispos, 918 misioneros, 519 sacerdotes indígenas, 251 catequistas instruyen á los fieles que ascienden á 1.078.767 que rigen 3.929 iglesias ó capillas, enseñan en 38 seminarios á 1.762 alumnos eclesiásticos, fueron administrados 240.000 bautizos de los cuales 29.000 de paganos y 171.000 de hijos de paganos *in articulo mortis*.

### DEGUELLO DE UN MISIONERO EN EL TONKIN

M. Mollard, director del Seminario de las Misiones extranjeras, nos comunica la carta siguiente del venerable vicario apostólico del Tonkin occidental, Mons. Gendreau, de quien depende la Misión del Laos tonquinés.

« El desgraciado distrito de Chau-Laos acaba de experimentar un nuevo desastre. Hé aquí el despacho que acabo de recibir :

« Padre Soubeyre á Mons. Gendreau, Hanoi,

« El domingo, 10 de los corrientes, á las 9 de la noche, una « partida de piratas de unos cincuenta hombres bien armados, ha

« atacado la Misión de Yen-Khuong. El P. Verbier ha sido dego-  
« llado. Dos catequistas y dos criados han desaparecido. Me refugié  
« en el puesto francés de Chieng-traï. En el camino encontré al  
« inspector Cavelier que venía á socorrernos. Detalles seguirán. »

« Después de su regreso entre los pobres cristianos del bajo  
« Laos, nuestros compañeros no me habían hablado jamás de nin-  
« gún peligro que les amenazara próximamente. Ciertamente, sabíamos  
« que Camba-thuoc; el jefe de piratas de la región, veía con muy  
« malos ojos la instalación de los misioneros, pero sus partidas  
« habían sido dispersadas en los primeros meses de 1894 por las  
« milicias al servicio de Francia.

« Sabíamos también que un jefe de tribu apóstata se había  
opuesto mucho al regreso de los misioneros en tierra de los Muong-  
ding y sostenía relaciones con Camba-thuoc. Sin embargo, nada  
hacía prever catástrofe tan inminente.

« Cualesquiera que sean los autores, el golpe es terrible para la  
Misión de Laos, y me pone en la mayor perplejidad. El P. Verbier  
conocía á los laocianos y era amado por ellos. Todos tenían confianza  
en él; su influencia aumentaba cada día. Una hora ha bastado  
para anonadar nuestras esperanzas.

« Dios es el dueño. Adoremus sus disignios impenetrables y some-  
támonos á ellos... »

Mr. Julio-Mario Verbier, nació el 10 de Abril de 1864, en Labru-  
guière, diócesis de Albi (Tarn), entró en el seminario de Paris, el  
12 de Septiembre de 1883, y fué ordenado sacerdote el 24 de Sep-  
tiembre de 1887. Partió el 30 de Noviembre siguiente, para el  
Tonkin occidental. En la página 241 publicamos su retrato.

#### UNA VISITA EPISCOPAL EN LA INDIA

Mr. J. Le Tohic, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras, ori-  
ginario de la diócesis de Vannes, escribe de Mercara, el 12 de  
Diciembre de 1894 á Mons. Becel :

« ¡ Bendiga SS. Ilma. á su misionero indio !

« Mons. Kleiner, mi obispo, está conmigo hace ocho días para  
administrar la confirmación, y debe permanecer aquí otros ocho  
días. Es que mi parroquia, es una pequeña diócesis y hay que  
correr de un lado á otro para ponerse al alcance de las gentes.  
Monseñor ha administrado ya la confirmación en dos pueblos, ¡ Dios  
sabe el trabajo que han tenido los cristianos para recibir al « gran

suamiar » ó el « metraniar ». ¡ Cuántos *pandels* (palios de follage,) instalados de trecho en trecho, en los caminos; á la entrada de los mismos; á la puerta de la iglesia! ¡ Cuántas guirnaldas de flores rodean el cuello del Obispo! Añadid á eso el tam-tam, los tambores y trompetas, las gaitas y los antiguos clarinetes, una música encantadora, para los indios.

« Al llegar á la iglesia, los cristianos recitaron en su lengua la *Salve regina* y el obispo predica para dar á conocer el objeto de su visita. Apenas puede acudir á la rectoría; todo el mundo quiere besarle las manos, los piés, la sotana, y difícilmente se les convence para que solo besen su anillo. Luego viene el trabajo preparatorio que consiste en hacer aprender las oraciones y el catecismo ó al menos sus puntos esenciales. Hay que instruir á los presentes, buscar á los ausentes; al cabo de dos ó tres dias sedá la confirmación. El obispo se marcha al son del tambor, de las trompetas, de las gaitas y de los viejos clarinetes, sin contar los himnos compuestos para la llegada de Su Excelencia Ilma, acompañados con violin y tamboril. En cada pueblo es lo mismo. Ayer tuvo lugar el recibimiento en Mercara, que es mi parroquia principal. Verdaderamente fué magnífico; yo estaba orgulloso con mis cristianos que habían trabajado tan bien. Monseñor estaba maravillado... »

## AFRICA

### MADAGASCAR

Las noticias que nos llegan de las cristiandades de Madagascar son en extremo favorables. En Tananarive y en las provincias, de donde se vieron obligados á retirarse los jesuitas, siguen reuniéndose los católicos, y las autoridades del país los protegen y les demuestran gran simpatía.

Mons. Cazet ha llegado á Marsella el 20 de Mayo y debe ir á Roma y Paris para tratar los asuntos de su gran misión.

### DISTINCIONES CONCEDIDAS Á MISIONEROS DE ÁFRICA

Entre los agraciados con medallas de oro para 1895, repartidas por la Sociedad de Geografía de Paris, notamos el nombre del

R. P. Colin, de la Compañía de Jesús « por sus observaciones y sus triangulaciones en la provincia de Emyrna (Madagascar). »

Hay otras distinciones honoríficas atribuidas á misioneros. El abate Sr. Bombard, cura de Santa Cruz, en Túnez y el Sr. Delpech, director de la escuela congreganista de Sfax han sido nombrados oficiales de academia.

#### CAPILLA EN EL ANFITEATRO DE CARTAGO

El Cardenal Lavigerie había expresado varias veces en vida, su deseo de elevar una capilla de romería, sobre las ruinas del anfiteatro donde fueron martirizados gran número de cristianos, en particular Santa Perpétua y Santa Felicidad.

En 1881, las escavaciones verificadas en el anfiteatro, habían puesto al descubierto una bóveda subterránea que servía de cárcel ó jaula á las fieras.

Gracias á los alientos de Mons. Combes, esta bóveda subterránea fué transformada en capilla. Un altar, hecho de mármoles antiguos ha sido levantado allí, y en adelante, se podrá ofrecer en él, el santo sacrificio.

El 7 de Marzo fiesta de las santas Perpétua y Felicidad, día aniversario de su glorioso martirio, fué inaugurada esta capilla. Después de la bendición del santuario, la primera misa que se dijo en el anfiteatro fué celebrada por SS. Ilma. el Arzobispo Primado de Africa.

#### EL ORFELINATO EGIPCIO DE SAMANOUD

El R. P. Jorge Vagt, de las Misiones Africanas de Lión, escribe de Samanoud :

« Estoy encargado con otro Padre, de la dirección del orfelinato que hemos fundado en Samanoud, mercado importante en la orilla izquierda del Nilo. Actualmente, tenemos treinta chiquitines abandonados, pertenecientes á distintos cultos; israelitas, musulmanes, ect. Casi todos los días llegan otros nuevos; pero nuestro local y nuestros recursos son insuficientes y tenemos que negarles la entrada en el orfelinato. Necesitaríamos algún dinero para ensancharlo y adquirir los objetos más esenciales. Nuestros pensionistas

no están educados en el lujo, no viven más que de legumbres; no beben más que agua. Todos se convierten á nuestra religión. La mayor parte, son inteligentes y los más antiguos, nos admiran por sus adelantos.

#### FUNDACIÓN DE UN PUEBLO CRISTIANO EN EL CONGO

El Estado independiente del Congo, había concedido en el mes de Noviembre de 1893, cuatrocientas hectáreas de terreno para la fundación de un pueblo cristiano. El R. P. Cambier, fué designado por el Rev<sup>mo</sup> Van Aertsclaer para dirigir los trabajos de construcción. Kassongo, una magestad del país, había pedido que la nueva cristianidad fuera establecida sobre su territorio; se convino que el pueblo se fundaría á cuatro leguas al sur de Lusambo, en la orilla derecha, á cien metros del Lubi.

Primeramente, Kassongo pareció encantado, pero mientras el R. P. Cambier fundaba las misiones de Hemptinne-San-Benito y de Merode-Salvator, los príncipes de los Estados cercanos acudieron al rey Kassongo para desaconsejarle de recibir á los Blancos. Decidieron un ataque general para el día en que el P. Cambier llegara. Ya habían entregado á las llamas las cabañas construidas por orden de Kassongo para los misioneros. Felizmente el dedo de Dios protegía á sus enviados. Un nuevo convertido denunció las intrigas de Kassongo y sus vecinos, al P. Cambier, quien, con algunos fieles, fué á sorprender al rey en su escondite, le condujo al pueblo y ante todos sus súbditos, le reprobó su falsía. Después de nuevos testimonios de fidelidad del rey Kassongo, el Padre se marchó.

El R. P. Cambier, pudo proseguir muy pronto sus trabajos y el mes de Mayo último, fueron terminadas algunas construcciones y desmontadas algunas hectáreas de terreno, para ahorrar á los primeros titulares los disgustos y peligros de la primera instalación. El pueblo de San Trudon (nombre puesto al nuevo centro) contribuirá poderosamente á facilitar la tarea evangelizadora de los Misioneros de Scheut.

---

## AMÉRICA

### PROGRESOS DE LA FÉ EN PATAGONIA

De una carta de Mons. Cagliero, de la Congregación de los Salesianos de Turin á los Sres Directores de la Obra de la Propagación de la Fé, sacamos los párrafos siguientes :

« El año pasado fué un año fecundo en frutos de salvación. Nuestros misioneros han visitado varias veces las orillas de los ríos Negro, Colorado, Menzuen, Limay. Además, en una excursión apostólica que no ha durado menos de siete meses, dos Padres han llevado la Buena Nueva á los Indios Tchvelches, mientras otros recorrían las regiones más meridionales; los valles de Santa-Cruz, rio Gallegos y llanuras de rio Chico. Estas excursiones han dado por resultado numerosas conversiones de indígenas, millares de bautizos de niños.

« En la costa oriental de la Tierra de Fuego, hemos establecido por fin la nueva misión de Candelaria á lo largo de las riberas del rio Grande, 500 indios Onas y los Alcalufes dispersos en los contornos de Ushuiaia han venido á fijarse en torno de las casas, capillas y escuelas que hemos edificado. No son solo los beneficios de la palabra divina y de la enseñanza cristiana lo que debemos dar á estos catecúmenos, sino también los alimentos y ropas, como lo hacemos igualmente en la misión de San Rafael de la isla Davson. En las islas Malhuinas la obra de la evangelización prosigue también con éxito... »

## OCEANIA

### UN CICLÓN EN LA OCEANÍA CENTRAL

Mons. Lamaze, marista, vicario apostólico de la Oceanía central escribe de Apia :

« En una carta anterior, os anuncié que haríamos en 1895 una colecta en favor de la Obra de la Propagación de la Fé. A ello estábamos bien decididos; pero, henos aquí otra vez en la imposibilidad de hacerlo, al menos por este año.

« Al principio de Enero, la isla de Walis ha sido assolada de nuevo por un ciclón. Las dos terceras partes de los árboles de pan, yacen por tierra; muchos cocoteros están esparcidos por el suelo; los plantíos de ñames están destruidos; los platanarés se han salvado por suerte, por haber cortado los indígenas, á tiempo, las largas hojas, la cuarta parte de las chozas han sido derribadas. La nueva capilla de las hermanas de Sofala ha sido destruida, lo mismo que la residencia de las Hermanas de Matautu. Las techumbres de zinc de nuestras iglesias, se las llevó el viento. El hermoso techo nuevo de la de Una, ha sido el que más ha sufrido. Pasando por el Oeste, el viento ha roto el gran ventanal del coro se ha engolfado tan violentamente en el interior, y de un solo golpe ha levantado el techo en un trecho de ciento ochenta piés.

« Nuestros Oceánicos tienen mucha razón de dar á este viento de las tempestades, el nombre de « diablo envolvente, diablo ciego, que todo se lo lleva, hasta los hombres, en sus torbellinos ».

« He pasado por Wallis los cuatro últimos meses de 1894. Los deterioros de la tempestad de 1883, acababan de ser recompuestos; la fertilidad había vuelto; por fin se respiraba y no nos esperabamos vernos visitados tan pronto por este azote. En estas islas, tan privilegiadas bajo el punto de vista religioso. Hemos de tener algunas pruebas; el demonio no está contento de los hijos del Bienaventurado Chanel.





# Necrologia

## **Monseñor SNICKERS**

ARZOBISPO DE UTRECHT

Este venerable metropolitano de la Iglesia neerlandesa había dirigido primero, la diócesis de Harlem durante varios años antes de ser trasladada á la sede archiepiscopal de Utrech, en 1883. Piadosísimo, muy caritativo, era universalmente querido.

## **Monseñor DUBUIS**

ATIGUO OBISPO DE GALVESTON

Partió en 1846 para los Estados Unidos; Mons. Dubuis fué nombrado en 1862, obispo de Galveston. Durante veinte años gobernó esta diócesis que entonces abrazaba todo el territorio de Texas, y por su celo infatigable transformó en hogares de civilización cristiana, todos los centros de población de esta inmensa y salvaje región.

Este venerable prelado, que el estado de su salud había obligado, en 1881, á renunciar á la vida activa de las misiones después de 35 años de laborioso apostolado, falleció en Vernaison en la diócesis de Lión, el 21 de Mayo de 1895.

## **Monseñor PAGANI**

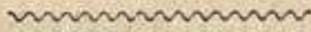
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, VICARIO APOSTÓLICO DE MANGALORE

Este prelado, que hace diez años estaba á la cabeza de la importante misión de Mangalore, nació en Nocera, provincia de Salerno en 1845.

Mons. Pagani fué nombrado en 1885 obispo titular de Tricomie y vicario apostólico de Mangalore.

---

# Salidas de Misioneros



— Han salido del colegio americano de Lovaina (Bélgica), al fin del año 1894, para los Estados Unidos : MM. F. Bruch y J.-A. Kaberbauer, para Kansas-City (Missouri); F. Delfosse, para Omaha (Nebraska); A. Dornseifer y J. Hildebrand, para Kansas-City; Fr. Fabian, para New-York; J. Girault y J. Feurlings, para Nueva-Orléans; M. Hennessy, para Chicago; J. Kasperek, para Filadelfia; J. Kaup, B. Hilgenberg y G. Fillmanns, para Belleville; C. Lamert, para Santa-Fé (Nueva-México); B. Philipps, para Filadelfia; G. Pike, para Louisville; J. Schemel, para Buffalo; B. Schræder, para Wichita; Stevens, para Ogdensburg; Vandervorst, para Covington y Versavel, para el Territorio Indio.

— Han salido del colegio de Brignole Sale de Génova en el corriente mes de Enero, M. Paolo Kobielski para Nueva-Orleans y M. André Demaurizi, para Bulgaria.

— Se han embarcado en Marsella el 25 Noviembre, nueve misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris : MM. Couillaud, de Angers, para la Birmania septentrional; Excoffon, de Chambéry, para el Siam; Duquet, de Besançon, para el Cambodge; Richard, de Rennes, para el Siam; Pavageau, de Luçon, para la Birmania meridional; Corbel, de Vannes, para el Tonkin occidental; Blancheton, de Clermont, para la Cochinchina septentrional; Aubazac, del Puy, para Kouanh-Tong; Nain, de Autun, para Malacca. — El 9 de Diciembre, MM. Morin, de Autun para Pondichéry; Breuguier, de Rodez, para Nagasaki; Combes, de Langres, para Pondichéry; Cochet, de Mans, para Maysour; Marin, de Lión, para Coimbatour; Faveyrial, de Clermont, para Osaka; Moirniaux, de Rennes, para el Thibet sud. — El 28 Abril : MM. Léon Mavaille, de Paris, para el el Tonkin occidental; Arthur Joly, de Langres, para Pondichéry; Luis Latscher, de Estrasburgo, para Siam.

— En el corriente del año 1894, se han embarcado en Marsella veinte misioneros de la Sociedad de Misiones Africanas de Lyon. — El 25 Enero, el R. P. Arribas, de Burgos (España), para el Bénin. — El 25 julio, el R. P. Gros, de Belley, para el Alto-Niger. — El

25 Agosto, los RR. PP. Crobas, de Clermont, para el Bénin; Kapfer, de Estrasburgo, para la Côte-d'Or; Teyssier, de Lyon, para el Dahomey; Adolphe Rousselet, de Saint-Claude, para el Alto-Niger. — El 25 Septiembre, los RR. PP. Bricet, de Nantes, para el Dahomey; Klauss, de Saint-Gall (Suiza), para el Bénin; Martini y Stéber, de Estrasburgo, para la Côte-d'Or; Poncet, de Lyon, para el Dahomey; Lichtenauer, de Estrasburgo, para el Bénin. — El 25 Octubre, el R. P. Arti, de Estrasburgo, para el Alto-Niger. — El 25 Noviembre, el R. P. Vogt, de Estrasburgo, para el Bénin. — El 8 Septiembre, los RR. PP. Rauchin, de Viviers; Pichaud, de Nantes; Etienne Kyne de Tuam (Irlande), para el Delta egipcio. — El 29 Septiembre, el R. P. Chabert, de Grenoble; el 10 Noviembre, los RR. PP. Sironi y Rinoldi, de Milan, para la misma misión.

— Han partido el 3 Abril, de Marsella, para las misiones de la Micronesia, tres misioneros del Sagrado Corazón de Issoudun :

RR. PP. Edouard Bontemps, superior de la Misión de Poitiers; Fillodeau, de la Rochelle y Lebeau, de Bélgica.

— El Seminario de Steyl, cerca de Kaldenkirchen (Paises-Bajos), ha enviado once misioneros á diversas misiones de Asia, de Africa y de América. — El 27 Agosto, han partido de Génova, para el Chan-tong meridional. : los RR. PP. Pierre Noyen, de Bois-le-Duc; Augusto Hortsmann, de Munster, y Jorge Froewis, de Brixen. — El 11 Noviembre, de Hamburgo, para el Togoland : MM. Hermann Bucking, de Colonia; Jaime Hoffmann, de Trèves. — El 23 Diciembre, de Amberes, para la República Argentina : MM. Miguel Colling, de Trèves; Adolfo Hegge, de Osnabrück; Hermann Lobbert, de Colonia y el 3 Enero 1895. : M. Théodore Stark, de Munster. — El 15 Febrero 1895, de Hamburgo, para el Brasil : MM. Francisco Dold, de Friburgo (Baden), y Francisco Tollinger, de Brixen.

---

T. MOREL, *gerente.*